

LiterNauta

Difusión Cultural



Revista N° 2



Docente de Lengua y Literatura Castellano-Guaraní – Lic. en Educación Bilingüe y Teología. Fundadora de LiterNauta Difusión Cultural

Poco a poco vamos tomando impulso, alguien dijo que es fácil comenzar, que lo difícil es continuar, esperemos que nos sea leve el trayecto. Aunque es recién nuestro segundo número, estamos contentos con la aceptación que está teniendo la revista y por las colaboraciones estupendas de personas avezadas en el campo literario, con mucha labor efectuada en este terreno y con la voluntad y el desprendimiento característico de los grandes, hecho además demostrado al compartir con los liternautas del mundo entero sus conocimientos, experiencias y vivencias.

El primer número lo habíamos dedicado casi exclusivamente a presentar a los grupos literarios más activos de la ciudad de Valencia, en este seguiremos con este cometido, pues han quedado en el tintero algunos grupos, como el de A-rimando que hace su aparición mencionando el cumplimiento de una década de labor, pero en general con mucha más diversidad en el contenido. En posteriores números seguiremos sondeando este universo de gente sensible y abocada a la literatura pues sabemos que existen más agrupaciones dentro de nuestra comunidad valenciana. Todo esto sin dejar de compartir interesantes reflexiones de escritores, poetas, profesores y maestros en este arte de la escritura, estén o no dentro de las asociaciones mencionadas.

Un logro a destacar en esta publicación, es el establecimiento del puente cultural del

que hemos hecho referencia en el anterior, pues aparecen artículos desde el otro lado del Atlántico que nos muestran un poco el panorama literario de esas tierras allende el océano. Si lo miramos bien, ese puente en realidad tuvo su primera base construida desde este lado, gracias a los continuos e incesantes envíos de escritos de los más variados y profusos que van desde el ensayo, a la crítica, pasando por una retahíla de prólogos realizados por el más paraguayo de nuestros críticos valencianos, José Vicente Peiró, que además es presidente de los Premios de la Crítica Literaria Valenciana. Y hay que añadir que desde el 2011 LiterNauta.es, desde su plataforma Multimedia, ha ido encaminando y propiciando todos estos años un nexo literario a través de las salas virtuales, por lo cual celebramos que el puente sea ya de ida y vuelta.

Agradecemos a la revista Pykasu de la Sociedad de Escritores del Paraguay, a su presidente quién nos cede un interesante artículo sobre los tres centenarios que celebra este precioso país, al cual más allá de los lazos lingüísticos derivados de la historia, nos une el amor a las letras. Nos ocuparemos pues de las obras que se gesten y se den a luz en las dos orillas y trataremos de darle el destaque necesario para que se hagan más visibles a pesar de la distancia. Así mismo agradecemos la colaboración del Diario Cultural Tintalila y a sus directoras las hermanas Pedrozo, valoramos la confianza y los deseos de ponerse a nuestro lado en este viaje. También agradecemos al Suplemento Cultural del periódico Última Hora por el artículo de la escritora Lourdes Talavera. Estas aportaciones son un inicio que iremos, Dios mediante, articulando de la mejor manera posible a fin de ser de utilidad a los liternautas, no solo de nuestros dos países, si no a todos los amantes de las letras en el mundo entero. Os invitamos pues a transitar este puente recién inaugurado ¡Bienvenidos, Tapeguaheporãite!

El puente del Mar, o de la Mar, es uno de los cinco puentes históricos de la ciudad de Valencia, debe su nombre a ser en su origen, la única unión por tierra de la ciudad con la zona marítima. (Puente, foto de José Luis Vila)

Índice

Grupos Culturales en Valencia

- 4-7 A-Rimando Celebra 10 Años De Literatura Y Cultura
- 8-9 Mi Vinculación A Clave

Literatura y Sociedad

- 10-13 “Blasco Ibáñez, Político Y Escritor Comprometido”
- 14-15 De Lo Malo, Lo Mejor
- 16-17 Los Presupuestos Culturales Del Estado Para Valencia, Muy Decepcionantes
- 18-26 Tres Centenarios Y Una Estricta Justicia
- 26-28 Creatividad

Artículo

- 29-30 Mundos Alternativos, Frescos Y Tiernos
- 30-31 Esperando La Noche
- 32-33 Adicción Al Libro

Poesía

- 34-36 Poesía “Rara” Historia, Conceptos Y Resumen
- 38-39 A Rondas Con La Poesía

Apuntes en Tintalila

- 40-43 El Autor Que Compartió El Exilio Con Roa Bastos - Noticias breves.

Relato

- 44-47 “Relatos” La Brevidad Que Atrapa

Teatro

- 48-49 Balance De La Temporada Teatral 2016-2017 En Valencia

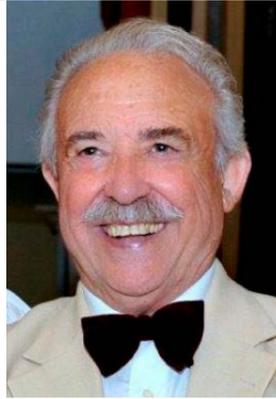
LiterNauta Difusión Cultural - CIF: G98871569
Queda prohibida la reproducción parcial o total de los textos e imágenes que aparecen en esta revista, sin autorización de la editora. La editorial no asume responsabilidad alguna por las opiniones y/o artículos que puedan aparecer firmados por diferentes personajes y/o colaboradores.

La buena literatura tiende puentes entre gentes distintas y, haciéndonos gozar, sufrir o sorprendernos, nos une por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios que nos separan. Cuando la gran ballena blanca sepulta al capitán Ahab en el mar, se encoge el corazón de los lectores idénticamente en Tokio, Lima o Tombuctú... o cuando...advertimos que todos los pobladores de Comala, el pueblo de Pedro Páramo, están muertos, el estremecimiento es semejante en el lector que adora a Buda, Confucio, Cristo, Alá o es un agnóstico, vista saco y corbata, chilaba, kimono o bombachas. La literatura crea una fraternidad dentro de la diversidad humana y eclipsa las fronteras que erigen entre hombres y mujeres la ignorancia, las ideologías, las religiones, los idiomas y la estupidez.

Mario Vargas Llosa - Elegio de la lectura y la ficción, Discurso Nobel 7 diciembre de 2010.

A-RIMANDO CELEBRA 10 AÑOS DE LITERATURA Y CULTURA

Por Francisco Ponce



Escritor - Periodista - Miembro de (ACE) y (CLAVE), Académico de (AICTEH)

Cumplimos 10 años de andadura y como dice la canción “no son nada”... bueno la canción dice 20... pero es lo mismo, nuestra intención es llegar también.



A la “vejez viruelas”, benditas viruelas que nos permiten sentirnos vivos practicando la afición a la literatura en verso y en prosa, pero sobre todo nos anima a compartir, en amistad, una afición, que poco a poco vamos ampliando y sobre todo aportando nuestra pequeña –si se quiere – contribución al mundo de la cultura.

Tenemos en la actualidad unos cuarenta tertulianos unos fijos y otros alternos, pero la media de cada lunes es de unos veinticinco animados y animosos compañeros,

que nos muestran sus excelentes trabajos, muchos tienen obra editada y para algunos es como una segunda profesión. Dimos nuestros primeros pasos allá por el mes de febrero del 2007, en el emblemático “Café de las Horas”, un lugar lleno de “glamur” y con gente amable, que poco a poco se fue agrandando. Tardes-noches intensas con algún evento extraordinario, nos infundió ánimos para seguir durante tres años, luego en un espacio más corto recalamos en Sallie O’brian otro lugar de bonitos recuerdos, que evolucionó con alguna importante renovación de la masa de tertulianos.

Nuestra tercera ubicación fue en “Biblio-Café”, aquí pasamos varias temporadas rodeados de libros y magníficamente atendidos por José Luis Rodríguez Núñez, allí nos consolidamos como “Grupo Literario y Cultural A-rimando” adquiriendo relevancia en el mundo pedagógico-asociativo de Valencia, lástima que este lugar tuvo que cerrar por causas ajenas a ellos, viéndonos precisados a dar nuestro salto definitivo al lugar actual, “Casa Castilla- La Mancha” ubicado en la calle Luis Santángel nº 30 de Valencia, que debemos a nuestro recordado amigo Ubaldo G. Visier, que nos proporcionó los contactos con esta entidad en donde de nuevo fuimos felizmente acogidos y nos hacen sentir como en casa.

Nuestros actuales tertulianos están en la franja de edad entre los 40 y los 95 años,





como es el caso de nuestro decano, hombres y mujeres unidos por el cordón umbilical que nos ata a la literatura y la poesía, pero también a otras actividades como la pintura, la música y hasta los trabajos manuales de Juan José Igualada. Tras este somero recorrido sobre nuestro histórico, vamos a centrarnos en la actualidad y en el futuro más inmediato, por cuanto tenemos muchos anhelos e ideas que nos gustaría explicar, y mejor compartir.

Dentro del año actual 2017, y con independencia de los actos institucionales que se vienen celebrando en ejercicios anteriores, pretendemos realizar un nuevo libro colectivo (poesía y prosa), al estilo del que editamos con gran éxito y tirada, bajo el título "Alquimia de los Sentidos" en el diciembre del 2010 con la Editorial Hipálage, realizar la "II Exposición de pintura y fotografía", seguir presentando libros de nuestros tertulianos y simpatizantes y por último nos gustaría articular un acto de



<<confraternidad>> entre otras asociaciones vecinas, a quienes desde estas líneas les invitamos a ponerse en contacto con nosotros y compartir con su apoyo participativo, nuestro 10º Aniversario. Mantenernos una década en activo, intentando conseguir los objetivos con la notoriedad suficiente que nos permita ser relevantes, desde la modestia, y ser a su vez reconocidos entre las sociedades literarias y culturales de la Comunitat Valenciana, bien merece la pena el esfuerzo.

Si habéis mantenido vuestra atención e interés de lectura hasta aquí, <<gracias>> y sabed que somos un grupo abierto a nuevas incorporaciones siempre que se acuda con el deseo de compartir dentro del respeto y con el gallardete de la amistad enarbolado.

Nosotros ofrecemos igual trato desde el primer momento, sazonado con un punto de "buen humor", siempre conveniente para hacer buena la frase, "La sonrisa es el idioma del tertuliano inteligente"



MI VINCULACIÓN A CLAVE

Por Juan Luis Bedins



Docente y Poeta. Presidente de la Asociación de Escritores y Críticos Literarios de Valencia. (CLAVE)

Mi vida pública en el mundo de la literatura nació en paralelo a la Asociación Valenciana de Escritores. A mitad de los años setenta del siglo pasado comencé a escribir poesía. Tenía entonces unos quince años y esbozaba mis primeros versos, tarea que fui tomándome más en serio tras la lectura de las Rimas de Bécquer. A los dieciséis años, cuando estudiaba sexto de bachillerato, el profesor que me dio clases de literatura española fue absolutamente decisivo para que me decantara en lo sucesivo por el mundo de las letras. Era D. Arsenio Pastor, al que siempre le estaré agradecido. ¡Lo que hace un buen profesor! Cuando inicié mis estudios universitarios, ya a los dieciocho años, mi inclinación por las letras era total, y escribía poemas de manera sistemática. Quería ser poeta. Más aún. Me consideraba poeta. En 1982 aprobé las oposiciones y entré a trabajar como profesor en la enseñanza pública, de la que soy un enamorado, dando clases de Lengua y Literatura Española y Lengua y Literatura Francesa. Ya con trabajo seguro y dos duros en el bolsillo me dediqué paralelamente a leer y a escribir, mis dos grandes pasiones. Fue precisamente en 1984 cuando comienzo a participar en la vida literaria valenciana en lecturas colectivas y apareciendo en actos públicos. En la segunda mitad de la década de los ochenta del pasado siglo XX, aparecí una tarde por los locales de la Asociación Valenciana

de Escritores en Lengua Castellana, en la C/ San Vicente, nº 2 – 4º piso. Me habían informado que allí había una reunión convocada para tratar temas literarios relacionados con el devenir de esa asociación. Tengo que reconocer que el nombre no me gustaba en absoluto; es más, me daban ganas de salir corriendo por lo sectaria que me pudiera resultar. La persona que coordinaba aquella reunión era Pedro J. de la Peña, cuyo nombre entonces ya me resultaba muy conocido. Y desde entonces quedé vinculado, aunque esporádicamente los primeros años, a la asociación y a ese local tan especial para mí y que tan maravillosos recuerdos me aporta.

En 1990, en el seno de esta asociación, conocí a Ricardo Llopesa, otro gran amigo, que me apoyó mucho, me presentó a gente destacada del mundo de las letras, me abrió puertas, y publicó mi primer libro de poemas en 1991, libro que le gustó especialmente por su originalidad y frescura, y porque iba a contracorriente de la poética imperante en aquella época. En 1992 me encargaron desde la asociación que presentara una reedición del poemario “Yo Leopardo”, de Jaime B. Rosa, y así lo hice. Desde entonces, se puede decir que apenas he parado de hacer presentaciones de libros, de actos y de intervenir en actividades literarias en el contexto valenciano; veinticinco años de intensa actividad. Pertenezco a esta querida asociación un cuarto de siglo aproximadamente. He vivido sus fracturas, sus crisis y sus éxitos, su evolución y su reunificación definitiva en CLAVE, la actual Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios, que me honro en presidir. Una asociación que tiene en estos momentos treinta y tres años de historia desde sus orígenes. He conocido y querido a todos sus presidentes o presidentas, con casi todos los cuales he pertenecido a sus Juntas Directivas. Con todos he tenido buena relación de respeto, afecto y amistad: con María García-Lliberós, Rosa María Rodríguez Magda, Pedro J. de la Peña, y con Gloria de Frutos, de cuya junta fui vicepresidente en dos años de transición y de dura travesía con feliz llegada al

puerto deseado, gracias al arduo y nunca suficientemente agradecido esfuerzo de José Vicente Peiró y de ella misma como presidenta. A lo largo de todos estos años, siempre se me dio un trato deferente, de afecto y de inclusión total en el equipo, y se me permitió aportar con libertad ideas y trabajo. De esta manera, participé activamente en 1995 en el Congreso Nacional de Poesía “La Diferencia Posible”, y en 1998 en el “Encuentro de poetas del Arco Mediterráneo”. Asimismo, he sido jurado de los Premios de la Crítica Literaria Valenciana en cuatro ocasiones: en 1997 (Xàtiva); en 2012 (Païporta); en 2016 (València); y en 2017 (Elx), siempre en el género de poesía. Pasados esos dos años de transición para el cambio de una época y un estilo, bajo la presidencia de Gloria de Frutos, la asamblea general de socios y socias me eligió por unanimidad presidente de CLAVE. Fue exactamente el 2 de febrero de 2012. Yo venía entonces de presidir durante casi una década mi entrañable y queridísima Asociación Literaria El Sueño del Búho, e intenté trasladar a CLAVE todo mi bagaje, mi experiencia, así como los esquemas y el sistema de trabajo empleado por mí hasta entonces, pero con una mayor infraestructura y con un nivel de exigencia mucho más elevado. Todo lo cual me aportó muchísimo, me dio la base para despegar en esta nueva época. Pero eso no era suficiente para esta etapa y esta responsabilidad. He tenido que evolucionar partiendo de la base que consolidé; y aún espero avanzar en una continuidad perfectiva hacia metas más altas.

Y el resultado ha sido que con un presupuesto de prácticamente cero euros, gracias al trabajo y esfuerzo generoso de la Junta Directiva habida en cada momento, hemos demostrado que CLAVE es hoy en día una asociación muy viva; podríamos decir que el referente de las asociaciones literarias valencianas, con las que tenemos estrechos lazos de unión y colaboración, y por las que sentimos un profundo cariño y respeto.

Considero que las administraciones públicas deben cuidar y mimar a sus asociaciones, especialmente a aquellas, como

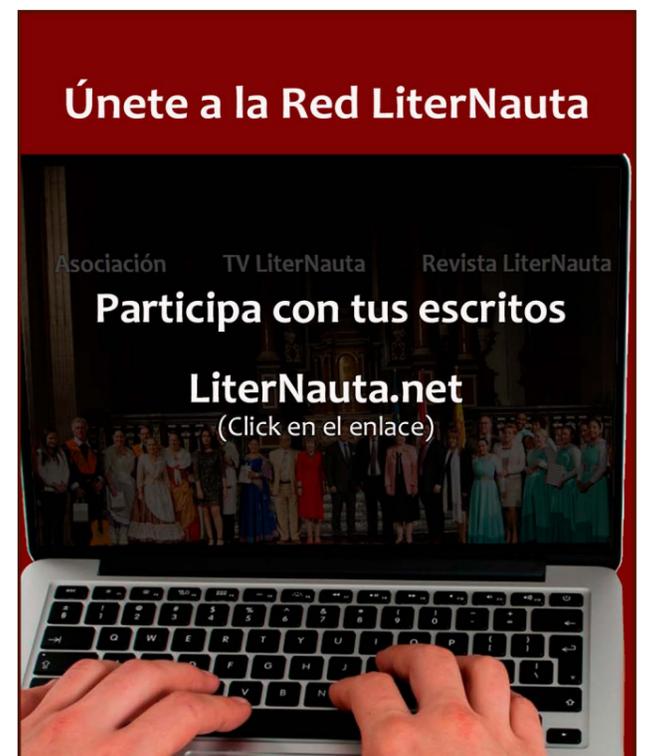
CLAVE, que han demostrado un plus de calidad y se vuelcan desinteresadamente en pro de la cultura valenciana, liderando el tejido asociativo de base, hoy en día muy rico y variado.

Agradezco de corazón a cuantos me han precedido en esta asociación literaria, su esfuerzo, dedicación y trabajo. Me han dejado una magnífica herencia, que yo debo saber administrar y hacer crecer. Sin todas estas personas, lo que acabo de citar no hubiera sido posible.

Deseamos crecer y mejorar día a día con el fin de promocionar la cultura en la Comunidad Valenciana, y de manera particular, la literatura, en sus dos lenguas oficiales, castellano y valenciano, así como dar a conocer a los escritores valencianos y sus obras; entendemos como escritores valencianos, no solo aquellos que han nacido dentro de los límites de nuestra Comunidad, sino también a aquellos que han echado aquí sus raíces y han desarrollado su trabajo, su esfuerzo y su obra en tierras valencianas.

Mi dedicación, constancia y empeño en favor de CLAVE no van a faltar.

Juan Luis Bedins
Poeta y presidente de CLAVE



"BLASCO IBÁÑEZ, POLÍTICO Y ESCRITOR COMPROMETIDO"

La figura de Blasco Político y Blasco escritor es indisoluble. Si tuviéramos que discernir en profundidad qué faceta de los dos nació antes, yo diría que la de político; aunque todos sabemos que se estrenó primero como escritor.

Presidente del Ateneo Blasco Ibáñez. Fundadora del Movimiento Escritores pro Derechos Humanos.



Por Isabel Oliver

Blasco nace el día veintinueve de enero de 1867 en el número ocho de la calle de la Jabonería Nueva. Sus padres, Gaspar y Ramona, son

inmigrantes aragoneses. Tienen un pequeño comercio de ultramarinos que les permite vivir sin demasiadas estrecheces.

Veintitrés años más tarde, en su artículo titulado "Gracias a todos" escribe: "... Cerca del mercado hay una calle habitada por industriales modestos, zapateros, tenderos de comestibles..." y más adelante continúa: "... Esta calle es mi vida. La primera emoción de mi existencia fue verla lóbrega y desempedrada en una noche de 1869 cerrada por montones de adoquines, sobre los cuales, hombres barbudos y valerosos, con kepis gris y el fusil preparado, se disponían a pelear por la república federal".

Blasco sólo tenía dos años de vida, y sin embargo, veintiún años después recordaba en este artículo la impresión que le produjo ver a unos hombres, muchos de ellos vecinos suyos, defendiendo una plaza; una calle, y con ella a sus habitantes.

Él, con dos años no sabía lo que quería decir la palabra republicano; pero el mensaje sublimar que le llegó identificando como "los buenos" a los hombres barbudos que protegían su calle, fue determinante en el nacimiento de la conciencia política republicana de Vicente Blasco Ibáñez.

El general Prim había ordenado el desarme de todas las milicias; el veinte de septiembre era asesinado en Tarragona el secretario del gobernador, Raimundo Reyes, seis días más tarde salía publicada una circular en la Gaceta, prohibiendo las manifestaciones republicanas, ya que atribuía a las libertades de imprenta y de reunión la muerte acaecida.

Se sublevaron los batallones milicianos de Asturias, Galicia, Barcelona, Zaragoza y Alicante. Valencia lo hizo cuando el capitán general procedió al desarme.

Cuando llegamos a la España de la Restauración (1875), Blasco tiene ocho años. Es un niño avisado que gusta de escuchar las conversaciones de los mayores. Lleva tiempo oyendo hablar de las ventajas de la soberanía popular frente a la opresión monárquica. La gente habla de libertad de prensa, de sufragio universal, de la Ley Benot sobre el trabajo infantil y de la mujer, de la abolición de la esclavitud en Cuba, de la supresión de quintas y de consumos, de la libertad religiosa etc..... Ve a la gente esperanzada e intuye que todo eso es bueno. Blasco político se parirá a sí mismo años más tarde a través de sus escritos y sus manifestaciones activas. Porque un político no lo es sólo desde el momento de la obtención de un carné de militante en un partido político, ni desde que ocupa un cargo medio en la directiva del mismo, ni cuando obtiene el acta de diputado, ni cuando llega a Presidente de la Nación.

Una persona se convierte en político cuando toma conciencia de que sus convicciones han crecido tanto dentro de ella, que le obligan a comprometerse activamente en defender los derechos de la sociedad.

Blasco Ibáñez comienza su compromiso político desde la universidad: las frecuentes huelgas de los trabajadores gremiales por un salario más justo, suma la adhesión estudiantil. Blasco es un abanderado, un conductor de masas, que en esta y otras manifestaciones estudiantiles pone al servicio de la causa republicana su ardor juvenil.

Decía al principio que en Blasco la palabra escrita y la política son indisolubles: Con diecisiete años ya se sentó en el banquillo de los acusados como reo de lesa majestad, por escribir un soneto contra todas las monarquías. Y le seguirán otras ocasiones a lo largo de vida en las que sería encarcelado, y otras en las que se exiliaría para no serlo.

Su ardor republicano le llevará en 1887, con veinte años de edad, a ser elegido Presidente de las Juventudes Republicanas.

Blasco es un admirador ferviente de Ruiz Zorrilla, jefe del Partido Progresista. Zorrilla es un hombre admirado por todos y tenido como ejemplo a seguir por su republicanismo puro, imbuido de austeridad y honradez; pero su pensamiento político tomará partido por la doctrina de Pi i Margall, que predicaba una República federal. Blasco Ibáñez escribe: "La afición al estudio me llevó a buscar nuevos horizontes, leí las inmortales obras de Pi i Margall, vi en ellas que la República sin el sistema Federal es la Democracia incompleta, me convencí, después de grandes reflexiones, que en la realización de tales doctrinas consistía la revolución necesaria para España, y entré en el Partido Federalista".

El poco tiempo de que disponemos no permite hacer un análisis en profundidad de la personalidad humana, política y literaria de Vicente Blasco Ibáñez. Sirvan estos breves apuntes como homenaje a un hombre republicano que desde su más tierna infancia escogió los ideales democráticos de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad; y puso al servicio de estos tres sagrados valores su talento como escritor denunciando las grandes carencias precisamente, de libertad, igualdad y fraternidad que sufría la capa española más modesta de la sociedad.

Para ello, fundó dos periódicos: la Bandera Federal y El Pueblo. Para ello escribió primero las novelas regionales, y después las sociales.

A un escritor comprometido no le basta con airear las situaciones vergonzantes e

injustas. Se va implicando tanto que llega un momento en que se da cuenta que la crítica por sí sola no basta frente a los argumentos legales del poder: Tiene que formar parte del juego político de ese poder, para desde la legalidad favorecer el cambio. Sólo que Blasco Ibáñez es capaz de llevar sendas tareas parejas.

En 1899 fue elegido diputado a Cortes. Ya tenía publicadas Arroz y tartana, 1894, y la Barraca, 1898. Presenta en la primera el retrato de la clase burguesa valenciana, rodeándola de un ambiente festivo, y de falso fausto que esconde, muchas veces, las miserias de una clase económicamente desheredada que se niega a descender en su posición social.

Con la Barraca presenta la doble lucha de la gente del campo: por un lado el orgullo vengativo de los labradores hacia los terratenientes, que a menudo eran insensibles a las demandas de aplazamiento de pagos de sus arrendatarios, que tras un hecho dramático, deciden dejar yermas unas tierras. Y por otro lado, la lucha de una familia que llega a labrar esas tierras prohibidas y se ve repudiada y amenazada hasta el desenlace más desesperante.

Le sigue Entre Naranjos (1900). Donde presenta el problema de la comercialización de los cítricos en una zona acaparada por estructuras caciquiles nacidas de la riqueza que genera la exportación. En Cañas y barro (1902) presenta la vida de la gente de la Albufera. Gente preocupada por el sustento diario; representada por una familia de pescadores y los conflictos internos que genera el rompimiento de una tradición: el tío Paloma, pescador, quería que su hijo, el tío Toni, lo fuera; pero éste se esmeraba en lograr un terreno artificial en el que plantar arroz, y trabajaba de sol a sol para lograrlo. Su hijo, Tonet, ni quiere ser pescador ni labrador. No quiere trabajar tanto como sus mayores; sólo que no está preparado para ser otra cosa, y de su fracaso le sobreviene su tragedia.

En estas novelas en las que Blasco importa el Naturalismo francés de Zola, presenta a los trabajadores del campo y del mar

como seres faltos de cultura, embrutecidos por el vino y esclavizados por el excesivo horario laboral ante la necesidad de traer el sustento a casa, en una situación extrema que raya en la miseria.

El compromiso político de Blasco pasa por procurar cultura a esas gentes. Lo hace instituyendo la Universidad Popular y fundando las Escuelas de Pescadores. Blasco creía, y así trataba de hacerlo entender, que en una sociedad culta es más difícil la manipulación. Que a través de la cultura se adquiere la capacidad de comparar y, por tanto, de elegir. Que una sociedad culta hace a sus componentes libres.

Continúa con las novelas sociales. La Catedral, El Intruso, La Bodega y la Horda No es que las regionales no fueran también sociales, es que ahora el escritor va más lejos: Ahora sale de la región valenciana y se adentra en los problemas nacionales. Escoge las provincias de Toledo, Bilbao, Cádiz y Madrid, para hablarnos de las situaciones adversas sobrevenidas en el periodo de la Restauración.

Vendrá su ciclo de conferencias en Argentina, donde en nueve meses pronunciará más de cien discursos. A los que seguirá su malogrado intento de colonizador.

La I Guerra Mundial le estalla a Blasco casi recién llegado a París. Blasco ama a Francia por ser la de los Derechos del Hombre, por ser ella la impulsora del republicanismo más romántico. A Blasco le duele en lo más hondo de su humanidad verla invadida por los alemanes, los enemigos de la Democracia.

Blasco domina el periodismo de compromiso, y una vez más escribe artículos que envía a su periódico El Pueblo. Como corresponsal de guerra envía crónicas desde el frente. En un rápido viaje a Madrid y Barcelona, para arreglar unas cuestiones editoriales, se da cuenta del gran poder político que conserva: Un sector de la sociedad española teme que debido a sus escritos como corresponsal, España entre en guerra.

Cabe preguntarse si Blasco no hubiera muerto tres años antes de la llegada de la II República, si España habría conocido la última Guerra Civil, y si habríamos soportado cuarenta años de dictadura franquista; ya que sin ninguna duda dado su carisma y carácter universal que alcanzó su persona, habría sido él el encargado de formar gobierno, y por tanto, el dirigente del nuevo destino de España.

De la experiencia vivida en este viaje, y de su participación activa como corresponsal de guerra nacerá la novela que le hará universalmente famoso: Los cuatro jinetes del Apocalipsis.

No voy a extenderme haciendo un repaso por esta y otras novelas, ya que el objetivo de presentar a Vicente Blasco Ibáñez como político y escritor comprometido creo que está logrado: Desde muy joven fue político. Y lo fue desde sus protestas revolucionarias, desde sus pasquines republicanos, desde su militancia en política, desde sus actas de diputado.

Y fue un escritor político porque desde su compromiso con los valores de la libertad, la igualdad y la solidaridad, empeñó su talento con la pluma en luchar por los derechos humanos con el noble deseo de elevar el estado de bienestar de la gente más desfavorecida.

Creo que este es un buen momento, para sin dejar de abrazar la memoria de aquellos que nos dieron ejemplo, continuar nuestro propio camino en el compromiso por la defensa de la Cultura.

Y la defensa de la Cultura no debe de quedarse, a mi modo de ver, diluida en una crítica social acompañando a una historia ficticia novelada. Ese fue el compromiso de nuestros antecesores, porque vivieron en una época de dura represión y de secuestro de la libertad de expresión, y no podían hacer más sin comprometer seriamente su libertad física e incluso la vida, como sabemos que ocurrió a los que saltaron a la arena de la rebeldía con la cara descubierta.

Pero este momento no es aquél. La pala-

bra Democracia es hermosa. Ahora gozamos de las libertades por las que ellos lucharon, y por eso, la medida de nuestro compromiso debe de ir más allá, para no caer en el vicio de la repetición y el anquilosamiento.

Yo por mi parte deseo proponer que el Encuentro de Escritores en defensa de la Cultura lo celebremos cada tres años. Que elaboremos trabajos de vigilancia cultural, y que emitamos nuestras conclusiones ante la sociedad.

Hay temas candentes de ámbito cultural en España a los que se les da una solución política muchas veces errónea, y donde la voz del intelectual debería de estar presente, avalada por su labor de investigación que demostrara documentalmente quién está en posesión de la verdad.

Dije al principio que en tiempos revueltos la política y la cultura están obligadas a darse la mano. La idea es que la cultura ponga en su sitio aquello que la política descoloca.

Las constituciones democráticas están inspiradas en los valores de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa que otorgó la soberanía al pueblo. Por tanto, independientemente de que en un país democrático haya o no, monarquía parlamentaria, la Democracia es republicana.

Nosotros, los intelectuales republicanos tenemos el deber de velar por esos valores constitucionales; de vigilar de cerca la formación cultural de nuestros jóvenes. De cuidar de las raíces históricas de nuestras regiones, de procurar mantener la unidad de España respetando y haciendo respetar nuestras diferencias y nuestra identidad, y, sobretodo, repudiando todo aquello que vaya en menoscabo de la dignidad del ser humano. Creo que tenemos mucho trabajo por delante. Yo lanzo el reto y estoy segura que todo aquél que ame la libertad, la igualdad, y sea solidario aceptará comprometerse por la defensa de la Cultura, que no es más que uno de los derechos protegidos en nuestra Constitución. Muchas gracias.

¿Sabías que existe una asociación de LiterNautas?



DE LO MALO, LO MEJOR.



Por Luis Sánchez

Luis Sánchez (Valencia, 1957) es licenciado en Filosofía. Su incursión en la literatura data de finales de los años 70. Tras ejercer como profesor de secundaria, colabora en diferentes medios de comunicación al tiempo que imparte clases de escritura creativa, actividades que compagina con el dibujo de humor.

Cuando me asomo al cielo nocturno, a esa diminuta parte del universo que mi privilegiada condición humana me permite apreciar, no puedo dejar de admitir: ¡Qué insignificantes somos y cuánta importancia nos concedemos! Nada del otro mundo, ¿verdad? Por ello, cuando oigo a una persona soltar la siguiente lindeza: “¡Yo no me arrepiento de nada!”, así, con ese Yo empujado y de casta desafiante, pienso: Menuda arrogancia, menuda petulancia; menuda fragancia y menuda ambulancia.

Y, ahora, otra expresión muy corriente: “¡Eres de lo que no hay!”. O sea, eres lo que eres y lo que no eres, porque eres también lo que ocultas, lo que disimulas, lo que niegas de ti (la sombra). Es más, eres incluso lo que aún no eres. Y jamás llegas a cono-

certe del todo. ¡Sor-pre-sa! Afirmamos la vida como proceso de apertura, de descubrimiento; como un proceso continuo de aprendizaje y autosuperación. Lo que implica asumir los errores, los defectos y las limitaciones.

“Si pudiera volver a escribir mi obra, lo haría mucho mejor”, William Faulkner, Premio Nobel de Literatura (1950). Veamos unos casos más que resultan muy edificantes.

Cuando Cervantes inicia su andadura literaria, lo intenta primero en el ámbito lírico; pero él es consciente de sus limitaciones como poeta (carece de musicalidad) y, encima, siente el peso de las primeras figuras: Fray Luis de León, Fernando de Herrera, Teresa de Cepeda y Ahumada, Juan de Yepes... Lo intenta también como dramaturgo, y, pese a que su calidad es mayor que como poeta (ahí están los “entremeses”),

LA RAZÓN ESTÁ DE MI LADO. Y CUANDO NO ES ASÍ, TRANQUILOS, PORQUE SIEMPRE ES CON CARGO A LOS PRESUPUESTOS GENERALES DEL ESTADO.



se topa con un monstruo de la escena, que lo inunda todo: Lope de Vega. Así que no le queda más remedio que adentrarse en el campo de la prosa; y es aquí, en la novela, donde dará lo mejor de sí, hasta el punto de crear las bases de la novela moderna. Todo un mundo por descubrir, toda una aventura, que dio los mejores frutos: las Novelas Ejemplares y el Quijote.

También Goya, a caballo entre dos siglos, como Cervantes, tuvo que inaugurar su propio camino, superando a su época (Rococó y Neoclasicismo, los estilos que imperaban). Pintor de evolución lenta, atraído por el verismo, trabajaba con luz y color, y su pincelada, suelta, rápida, espontánea y, en ocasiones, abocetada, no poseía la corrección técnica de sus contemporáneos; no podía, por lo tanto, competir con la meticulosidad de otros pintores ya situados (pensemos en Tiépolo, A. R. Mengs o Fragonard). Conque no le restó otra opción que -más allá de la enfermedad y la guerra- escarbar en sus entrañas, para ofrecer al mundo una visión única, personal, hasta el punto de abrir nuevos rumbos a la pintura, puesto que influiría en el impresionismo, en el expresionismo e incluso en el surrealismo.

También hoy nos encontramos con casos similares. Baste pensar en Israel Galván

(Sevilla, 1973), ese bailarín y coreógrafo que, de haber seguido los consejos familiares que le animaban a permanecer dentro de la ortodoxia flamenca, no hubiese pasado de ser un artista más; pero él no se conformaba con ser un segundón y apostó por encontrar su lugar en el mundo. Para ello, aportó una nueva sintaxis en los pasos de baile, en el movimiento de los pies (basado en fragmentos, interrupciones, saltos, mezclas...), y se apoyó, incluso, en elementos ajenos a la escena (objetos y muebles, convertidos en instrumentos de música) que le ayudarán a expresar mejor su compleja personalidad creadora. En palabras suyas: Invoco al monstruo que llevo dentro para domesticarlo un poco.

Así es: lo que no sale, se pudre dentro. Y más vale que salga con arte que a cañonazos. El artista trabaja con los dos hemisferios cerebrales y transforma el defecto en virtud.

Cuando me asomo, de nuevo, para contemplar el cielo estrellado, me acuerdo de aquella frase de Martin Luther King y, sin remedio, se me cae la hoja de parra: “Si supiera que mañana se acaba el mundo, hoy todavía plantaría un árbol”.

Mis pies, hundidos en la madre tierra, absorben la savia que me renueva.



LOS PRESUPUESTOS CULTURALES DEL ESTADO PARA VALENCIA, MUY DECEPCIONANTES.

Al Teatro Real de Madrid se destinan 9'4 millones de €, al Lyceu de Barcelona, 8'5 millones, a la Real Maestranza e Sevilla 1'9 millones y al Palau de les Arts de Valencia apenas 600.000 €



Por Ricardo Bellver

Escritor, Poeta, Novelista, Ensayista, Crítico Literario y Periodista en diferentes diarios y revistas españolas e hispanoamericanas.
Vicepresidente del Consell Valencià de Cultura

Los presupuestos generales del estado que se acaban de aprobar, dejan de nuevo a los valencianos arrimados a la acera contemplando por delante el desfile del cortejo de la desdeñosa realidad. No nos va bien en los PGE, según lo afirma el 100% de nuestros diputados para mosqueo de algunos miembros del gobierno, pero lo que no niega ni el tonto de la baba de Lope, es el olvido que en materia cultural merecemos para los que han diseñado estos compromisos.

La cuestión se agrava si recordamos que los presupuestos de la Generalidad Valenciana o el ayuntamiento de VLC para este ejercicio, también se olvidaron de la cultura, lo que no es de extrañar porque ningún partido político, ninguno, de los que tienen representación parlamentaria o no, dispone de un plan cultural entendido como un proyecto integral, que implique a todas las

administraciones públicas.

Las diputaciones provinciales, por poner un ejemplo bien elocuente, en materia cultural desarrollan funciones propias de la Generalidad, aunque sin estar incardinadas en un proyecto general con el que construir un relato valenciano, compuesto por objetivos preestablecidos y diseñados para periodos anuales o plurianuales. Carece de sentido que las diputaciones tengan institutos e instituciones culturales de pretensiones autonómicas, o que organicen festivales musicales, concursos, recitales y ediciones que no hacen sino retraer fondos que deberían ir directamente a los municipios, que son su razón de ser.

No es una cuestión de ideologías, porque el gobierno central, hoy por hoy, está dirigido por personas de la derecha o centro derecha, y el gobierno valenciano, por personas de la izquierda o centro izquierda, y en ambos casos con el mismo (mal) resultado, ausente de imaginación. Beethoven escribió su "Sinfonía Heroica" pensando en Napoleón Bonaparte, pero decepcionado, al saber que el general se había mandado declarar emperador, borró esa dedicatoria al tiempo que exclamó "¡este también es un hombre como los demás!", y cabe preguntarse ¿pero qué es lo que se había creído?

Y tras que el sector de la cultura haya sido presupuestariamente picado por los picadores, rejoneado por los rejoneadores y banderilleado por los banderilleros, las pocas fuerzas que nos quedaban, las han dejado al albur de un IVA insano, que puede dar al traste con el sector, pues aunque acaba de ser modificado, no es más que una modificación cosmética, que ignora sectores importantísimos como el cine, la música grabada o las artes plásticas, y

sigue primando algunos totalmente irrelevantes, como es el caso de espectáculos deportivos u otros de mal gusto que me callo.

Los últimos datos que tengo indican que los PGE han venido destinando 9'4 millones de € al Teatro Real de Madrid; 8'5 al Lyceu de Barcelona; 1'8 millones al teatro de la Maestranza de Sevilla, medio millón a la simpática Asociación Bilbaína de Amigos de la ópera y 600.000 euros al Palau de les Arts de Valencia... En cuanto a museos, 2 millones para el de Arte Contemporáneo de Barcelona y apenas, 171.000 para el IVAM.

Los valencianos aún estamos en la fase preliminar de pedir que se nos trate con justicia, aplicándonos los criterios generales de equidad, esto es, aún no hemos llegado ni a la fase reivindicativa, la de montar el pollo, que sería el siguiente paso.

Queda el consuelo de que, en esta ocasión, las quejas se han escuchado de voces tan prestigiosas como las de Plácido Domingo, para quien con el dinero asignado por el ministerio al Palau de les Arts no se puede seguir programando, o el maestro Zubin Mehta quien ya afeó el descuido gubernamental hacia el coliseo valenciano.

Lo mismo ha sucedido con el IVAM y la pregunta que hay que responder es, ¿cuáles han sido los criterios utilizados para esta distribución, para que el catalán recoja una ayuda de 1'9 millones y el otro, el valenciano, 171.000 euros? ¿Se ha tenido en cuenta la antigüedad, el fondo, las colecciones, la programación, el impacto internacional, el prestigio de sus directores?

El instituto valenciano es el primer museo de arte contemporáneo de España, fundado en 1986, casi diez años antes que el MACBA que es de 1995, por tanto o sólo es más veterano y experto sino que tiene mayor recorrido y reconocimiento en medio mundo.

El IVAM posee el fondo de Julio González con más de 400 piezas, el fondo Miquel Navarro con más de 300 y la colección Ig-

nacio Pinazo de cuadros y dibujos, aparte de una colección superior a las 10.000 obras de los autores más relevantes en el ámbito internacional, de las vanguardias (Jean Arp, Paul Klee, Picabia...) a hoy, y ha estado dirigido por Tomás Llorens, Carmen Alborch, José Francisco Yvars, Juan Manuel Bonet, Kosme de Barañano y Consuelo Ciscar. No hay razón alguna para que el MACBA perciba veinte veces más que el valenciano, no tiene sentido esa colosal diferencia que es una afrenta sin paliativos. Lo mismo es aplicable al Palau de les Arts, con programación estable de ópera, de música clásica, un centro de formación, es sede de la Orquesta de la Comunidad, una de las más prestigiosas, del ballet y el coro. El desdén gubernativo es tal que sólo puedo pensar que lo que persigue es que se haga visible, que lo sepa todo el mundo, de ahí que a la restauración de un edificio cultural de Denia se le concedan 700.000 €, casi el doble que al Palau de les Arts para todo el año y cinco veces más que el total del IVAM. A mi entender, hay que reclamar los criterios objetivos para la concesión de estas ayudas y por otro explicaciones a este salvazo.

Los presupuestos no pueden ser un instrumento político con el que premiar, castigar, comprar votos o seducir a los quejas, sino que han de ser un mecanismo redistributivo, y hay que acabar con el hecho de que la mayor parte de las equivocaciones políticas se deriven de que cuando los políticos deben pararse a pensar, se acaloran, y cuando se deben acalorar, se paran a pensar y entonces empiezan los tacticismos.

Por ello es el momento de la unidad. El presidente Ximo Puig tiene razón al reclamarla. Leo en las redes sociales mensajes que intentan achuchar las iras contra dirigentes populares e incluso viceversa. El PP de VLC se ha manifestado en contra de los PGE y eso no se volverá a ver, porque dudo que otro partido osara retar a sus compañeros del gobierno central. Ya lo hemos vivido y no pasó. Cabe encauzar todas las energías en una sola dirección, que nos lleve a hacernos oír. Lo contrario es muy, pero que muy equivocado.

TRES CENTENARIOS Y UNA ESTRICTA JUSTICIA

Por Bernardo Neri Farina



Presidente de la SEP Sociedad de Escritores del Paraguay, Narrador, ensayista, biógrafo, periodista y docente universitario. Se dedicó durante varias décadas al periodismo, en diversos semanarios, periódicos y revistas locales. Cultivó también la música en su juventud.

Ha obtenido premios en varios concursos de novela y de narrativa corta, entre los cuales se pueden destacar la Mención especial en el Premio Municipal de Literatura 2012, y el Premio de Novela Inédita "Lidia Guanes" 2014.

Por coincidencia, al cumplirse 100 años del nacimiento de Augusto Roa Bastos los escritores tenemos también otros centenarios para conmemorar. En el caso de este artículo conjunto, celebramos a Roa y con él a Hugo Rodríguez Alcalá y José María Rivarola Matto. Desde luego que el nítido fulgor de don Augusto ilumina como ninguno el Olimpo literario de nuestro país, pero don Hugo y don José María son faros cuya potencia destella con propiedad en el follaje de nuestras letras. Los tres, con destacable coincidencia, han dejado a las generaciones actuales la impronta de su conducta ciudadana. Son tres escritores

que nos han honrado y que nos honran. Y es de estricta justicia que en su centenario los conozcamos lo más posible y sepamos por qué merecen vivir para siempre en nuestra memoria, en nuestro afecto y en nuestro respeto.

AUGUSTO ROA BASTOS

Hijo de don Lucio Roa Gómez y de doña Lucía Bastos Filisbert, Augusto José Antonio Roa Bastos nació en Asunción, específicamente en el barrio Villa Morra, el 13 de junio de 1917.

Esta breve semblanza, aparecida en el aluvión de referencias a Roa Bastos con motivo del centenario de su nacimiento, busca puntualizar uno de los aspectos que deben ser capitales en el análisis de su existencia íntegra: el del intelectual comprometido con el destino de su país. Su pensamiento y su acción, en el marco de la más larga dictadura que vivió el Paraguay, nos dejan lecciones que continúan vigentes en este cíclico devenir de infortunios políticos.

Su primera niñez, Roa Bastos la vivió en la localidad de Iturbe, adonde fue toda la familia ya que don Lucio consiguió un empleo en la azucarera del lugar.

En 1924 Augusto retornó a Asunción para vivir con su tío, monseñor Hermenegildo Roa, hermano de su padre, en cuya biblioteca comenzó a conocer a sus admirados exponentes del Siglo de Oro español: Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Pedro Calderón de la Barca, Lope de Vega.

Estudió en la escuela República Argentina y luego en el colegio San José. En 1931, con 14 años de edad, escribió su primer cuento, "Lucha hasta el alba".

En 1934, en plena Guerra del Chaco, se alistó como voluntario en la Marina, unidad en la que prestó servicios como enfermero. En 1937 escribió su primera novela, "Fulgencio Miranda", que ganó el Premio Ateño Paraguayo de Asunción. El texto se ha extraviado.

El año de 1940 lo encontró ya como periodista del diario El País, para el que realizó una serie de reportajes sobre los yerbales del norte del Paraguay, con un estilo que lo acercaban ya a Rafael Barrett.

En 1942 apareció su primer poemario, "El ruiseñor de la aurora". En esos primeros años de la década del 40 se relacionó con Josefina Pla y Hérib Campos Cervera en el grupo Vy'a Raity, que integrarían también el poeta Oscar Ferreiro y el concertista de guitarra Cayo Sila Godoy.

En 1945, apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial, viajó a Europa invitado por el Consejo Británico. Estuvo en Londres y en París, ciudades en las que entrevistó a personalidades de la talla del poeta español Luis Cernuda, Pablo Casals, uno de los músicos españoles más importantes del siglo XX; el célebre escritor francés André Malraux y al general Charles de Gaulle.

En 1947, a raíz de su postura periodística crítica desde las páginas de El País ante la dictadura del general Higinio Morínigo en los orígenes de la guerra civil de aquel año, Roa Bastos partió al exilio. Primero se refugió en la embajada del Brasil huyendo de la Policía y luego viajó a la Argentina. Allí recibió la ayuda de un paraguayo fundamental para todos los paraguayos que llegaban al país vecino: el médico y poeta guaraní Carlos Federico Abente. Roa trabajó durante un tiempo como corrector del diario Clarín, el tabloide fundado en agosto de 1945 y cuyo diseñador estrella era otro paraguayo (hoy también olvidado): el artista

gráfico villetano Andrés Guevara.

Augusto realizó además otros trabajos para mantenerse en Buenos Aires, hasta que en 1953 la editorial Losada, una de las más prestigiosas de América, le publicó su cuentario "El trueno entre las hojas", que le abrió las puertas del mundo literario de la Argentina, que en aquel tiempo era como decir, del mundo literario de habla hispana.

Se vinculó además con el cine en su trabajo de guionista, lo que le dio también una estabilidad económica que le permitió acrecentar su labor literaria.

En 1959 ganó el Premio de Narrativa Internacional de la Editorial Losada de Buenos Aires con su novela "Hijo de hombre" (que se publicaría el año siguiente), en el despegue definitivo hacia el gran narrador que fue.

A partir de ahí hay que cargarle su notable bibliografía, haciendo una escala reverencial en 1974 cuando lanzó al mundo su colosal "Yo el Supremo", novela alrededor de la que críticos y escritores universales han sembrado todos los adjetivos laudatorios que a uno se le ocurra.

1982 fue un año clave en la vida de Roa: el régimen stronista lo expulsó del país con la excusa de que era un agente del comunismo internacional y que instigaba a la juventud paraguaya a adherirse a esa ideología. Lo tiraron, literalmente, en Clorinda sin documentos y sin dinero.

A partir de ahí comenzó a sistematizar su lucha contra la dictadura stronista, sustentado ya en su prestigio de escritor, consolidado en Europa, especialmente en Francia y España, donde se había instalado en 1976 tras dejar la Argentina sumida también entonces en una dictadura, la de la llamada junta militar liderada por el general Jorge Rafael Videla.

En 1984 el gobierno de Francia, presidido por François Mitterrand, le otorgó la ciudadanía francesa y el Premio de los Derechos Humanos, al mismo tiempo que lo nombró Oficial de la Orden de las Artes y las Letras. En 1986, en un momento cumbre de su compromiso y su lucha contra la tiranía de Stroessner, dio a conocer su célebre “Carta abierta al pueblo paraguayo. Hacia la reconciliación nacional”, un documento que hay que preservar en la memoria de la ciudadanía.

Ese documento se abre diciendo: “En los momentos cada vez más difíciles y dramáticos que vive nuestra sociedad, dividida desde hace largo tiempo en un enfrentamiento al parecer inconciliable, me dirijo a mis conciudadanos de todos los sectores políticos, sociales y culturales con este llamamiento que quiere contribuir, aunque sea en mínima medida, a la causa de la pacificación nacional”.

En otro párrafo magistral de su Carta, que jamás pierde vigencia, Roa Bastos sostiene: “Debemos considerar que, en sociedades desequilibradas como las nuestras, la concentración del poder y su cristalización en regímenes despóticos son tendencias que se imponen una y otra vez, incontestablemente. Y esto, casi siempre, con el apoyo de sectores internos oligárquicos e, incluso, populares, ganados por la demagogia de los que se imponen como hombres fuertes, o por las presiones externas que el estado de crónica dependencia de los centros imperiales genera y facilita”.

Y termina Roa apelando al compromiso de los creadores: “La actividad creativa de los trabajadores de la cultura, entendida como arte y como trabajo, debe partir de la realidad de su sociedad y de su historia. Los hombres de la cultura paraguaya sufren –como en otros países de América y del mundo– la suerte de su colectividad

desgarrada. Los que han permanecido en el exilio interior como rehenes en libertad condicional y los que han sido arrojados al exilio exterior o los que han tenido que huir en una fuga hacia adelante, deben volver a reunirse en este proyecto de reencuentro nacional y dar, todos juntos, su aporte a la transformación cultural, social y política que el país necesita”.

Roa contribuyó a hacer visible una dictadura que era invisible para Europa y gran parte del mundo. Y eso minó la imagen de Alfredo Stroessner, a quien ese emblemático año de 1986 rebautizó como el Tiranosaurio.

En 1989 cayó la dictadura y Roa Bastos subió a la cumbre de su gloria al otorgársele el Premio Cervantes. Ese año también recibió el Premio Memorial Latinoamericano de San Pablo, Brasil, y fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Toulouse.

En la recepción del galardón cervantino afirmó: “La concesión del Premio Cervantes, en la iniciación de esta nueva época para mi patria oprimida durante tanto tiempo, es para mí un hecho tan significativo que no puedo atribuirlo a la superstición de una mera casualidad”.

Tras la caída de la dictadura, para lo cual él contribuyó a su modo, Augusto Roa Bastos acrecentó su compromiso con su país. Puso a disposición 100 mil dólares ganados con el Cervantes como inicio para su gran proyecto nacional frustrado: la fundación Fundalibro Cervantes, una entidad con la que soñaba combatir contra “el analfabetismo cultural” mediante la creación de centros culturales en todo el país, la apertura de bibliotecas y la edición de libros de precio accesible para toda la gente, especialmente los jóvenes. No tuvo el apoyo de ninguna entidad oficial ni privada. Los gobiernos posdictadura (pese a que An-

drés Rodríguez le impuso el collar de la Orden Nacional del Mérito y el Congreso Nacional le otorgó el Premio Nacional de Literatura en el 2005 por su novela “Madame Sui”) alegaron no tener fondos (del mismo modo que el gobierno actual, hasta el momento, no ha aportado fondos para la celebración del centenario de quien tanto aportó a su patria).

Desde luego, alguien tan libre y crítico como Roa difícilmente podría despertar simpatías en ciertos tipos de gobiernos. Siempre fue incómodo para el poder.

En una entrevista que le concedió a Antonio V. Pecci en 1992, Roa describía la realidad atemporal del poder en el Paraguay: “Tengo la sensación de que lo que predomina en la lucha electoral es la ambición desmesurada del poder. Todos quieren otra vez llegar al sillón de López y desde ahí mandar. Yo creo que en el Paraguay no se trata de mandar solamente, sino de mandar al infierno las cosas terribles que tenemos, y recuperar las virtudes de nuestra identidad profunda”.

Augusto Roa Bastos, el ciudadano comprometido, el escritor comprometido, nos sigue hablando desde su centenaria historia, con un clamor desmesurado salido de su voz mesurada. Pocos paraguayos hicieron tanto por el Paraguay como él.

JOSÉ MARÍA RIVAROLA MATTO

Nació en Asunción el 18 de diciembre de 1917 en el seno de una familia de buen pasar. Su padre tenía campos y obrajes en la zona de San Pedro. Hijo de Octaviano Rivarola Bogarín y Victorina Matto, fue dramaturgo, narrador, ensayista y periodista. Estudió en el Colegio San José y en 1934, cuando aún no llegaba a los 17 años de edad, fue movilizado para la Guerra del Chaco como medida de castigo, pues se escapaba durante la noche del cuartel (la

Escuela Militar), para ir a dormir en su casa (frente a la iglesia de San Roque, sobre la calle Presidente Wilson, hoy Eligio Ayala). En el Chaco prestó servicios hasta el fin de la contienda.

De regreso a Asunción se integró al movimiento franquista (compuesto por seguidores del coronel Rafael Franco), que hizo la revolución de febrero de 1936 y que luego derivaría en el Partido Revolucionario Febrerista que sería fundado en Buenos Aires en 1952 y del cual formaría parte.

José María prosiguió sus estudios tras la Guerra del Chaco. En 1944 egresó como abogado por la Universidad Nacional. Los regímenes políticos de fines de los años 40 y comienzos de los 50 le persiguieron tenazmente y sufrió varios apresamientos. Tras la guerra con Bolivia había publicado algunos cuentos y el relato de una excursión a remo realizada desde Asunción, por Buenos Aires, hasta Montevideo, que fue apareciendo por entregas en un diario local.

En 1945 fue a trabajar al Alto Paraná, que entonces era una región casi impenetrable. Debido a los avatares de la guerra civil de 1947, se refugió en la Argentina. En Posadas escribió, en el año 1950, su primera y única novela, “Follaje en los ojos”, que la publicó en 1952. En la mencionada ciudad fronteriza argentina se ganaba la vida gracias a un barco que adquirió y con el cual transportaba diversos tipos de mercaderías. Su experiencia de “embarcadizo” en el río Paraná la volcó literariamente en “Follaje...”,

Esta novela, hoy casi olvidada, poco leída, es uno de los hitos importantes en la narrativa paraguaya. Es también fundacional, pues apareció casi al mismo tiempo que ese texto capital que fue “La babosa”, de Gabriel Casaccia. En “Follaje en los ojos”, siguiendo las hue-

llas periodísticas y literarias de Rafael Barrett, José María describe la zona del Alto Paraná tal como él la conoció en la década de los años 40. Ya por entonces dicha zona era como un imán para cierta gente, tal como lo sería luego, por otros motivos, desde los años 70.

Éste es un pueblo viejo, dos o más veces centenario, pero sin un rasgo de perennidad, una sola piedra en que fundar la tradición, el recuerdo. Viejo porque viejo; mas sin haber salido nunca de la interinidad que inicia toda obra humana. Sus habitantes han venido de todas las regiones del país, y aun de lejanas comarcas extranjeras: poquísimas personas mayores son oriundas de aquí. Todos vinieron arrastrados, perseguidos por la vida, a buscar el olvido en este oculto trozo de campiña que se han permitido las bravías selvas del Alto Paraná.

José María fue uno de los primeros paraguayos en describir con notable calidad literaria aquella región enteramente primitiva: El Alto Paraná era entonces la aventura salvaje, el inaccesible refugio de los fugados, los de honor dañado, los avergonzados, o las víctimas de la pobreza y la disimulada esclavitud. Fuera del río había un único pique que por vericuetos, en vecindad de fieras, indios y capangas, salía a Yhu, avanzada de la civilización paraguaya.

Rivarola Matto no insistió mucho en la narrativa. Tras su novela mencionada publicó una colección de cuentos: “Mi pariente el cocotero” (1974). Tuvo, en contrapartida, una notoria producción en teatro. En ese rubro se destacan sus obras “El fin de Chipí González (1965), “La cabra y la flor”, premiada en 1965 en el concurso teatral de Radio Caritas; “La encrucijada del Espíritu Santo” (1972), también galardonada en 1972, y “Tres obras y una promesa” (1983), antología que además de “El fin de Chipí González”, “La cabra y la flor” con-

tiene la recordada: “Su señoría tiene miedo”. Como dramaturgo, José María Rivarola Matto le dio a su producción un fuerte contenido social y político, lo que le costó persecuciones del régimen stronista.

Publicó también varios ensayos como “Hipótesis física del tiempo” (1987), “Reflexión sobre la violencia” (1993) y “La no existencia física del tiempo” (1994).

Entre sus libros, hay uno que pareciera más bien un opúsculo, y que fue armado con artículos periodísticos entre nostálgicos y jocosos que publicó en el diario La Tribuna entre 1974 y 1976. El libro lleva el título de aquella serie con un agregado: “La belle époque y otras hondas”, editado por el propio autor en el año 1980. Tal como le ocurriría años más tarde a Helio Vera con sus diccionarios y ensayos jocosos, ese librito le dio a José María Rivarola Matto más fama popular que toda su profunda producción literaria “seria”.

José María Rivarola Matto era un hombre culto, de singular perspicacia. Un observador sagaz de su tiempo y de su circunstancia. Eso se nota muy visiblemente en su producción dramática que se ganó el respeto de los iniciados en la materia.

Como escritor, y aunque estuvo en la franja etaria de la brillante Generación del 40, no formó parte activa de grupo o cenáculo alguno, debido a que sus actividades políticas y las persecuciones policiales casi no le permitían una vida sosegada.

Su calidad intelectual sustentó asimismo su lúcido sentido del humor, lo que lo hizo temible para sus adversarios políticos. No dudaba en blandir su afilada espada dialéctica para rebatir con una mordacidad exterminadora a quien se atreviera a enfrentarse con él.

Para muchos, José María Rivarola Matto entró en la leyenda de las letras paraguayas

por un breve textito con el que destrozó una pretendida ironía escrita por Ezequiel González Alsina en el diario Patria, vocero del Partido Colorado y del stronismo duro. González Alsina había catalogado al Partido Febrerista, en el cual militaba Rivarola Matto, de ser el “partido del tranvía” al aducir que todos sus afiliados cabían en un vehículo de dicho tipo de transporte público.

El 27 de setiembre de 1979, José María Rivarola Matto le respondió a González Alsina a través de un espacio reservado en el diario ABC Color, en un texto bajo el título de Aclaración. Dicho texto decía lo siguiente: “Con motivo de la Convención del Partido Febrerista, he vuelto a oír repetidas veces que formamos un grupúsculo mínimo que entraba en un tranvía. Pensándolo con cuidado, creo la apreciación exagerada, es muy posible que apretándonos un poco, con afán de cooperar, aún pueda sobrar un pequeño espacio donde quepan con holgura los lectores de Patria, el diario de los hombres libres. En materia de tranvías, solo cabe la verdad”. Y lo firmaba. En aquellos tiempos del stronismo, había que tener coraje para hacer algo semejante.

Pero así era José María Rivarola Matto, escritor no tan fecundo pero lo suficientemente profundo para merecer la recordación que hoy no tiene en la medida que se merece. Habría que propiciar la reedición de “Follaje en los ojos”, que hoy nos parecerá un poco ingenua vista desde la óptica del siglo XXI, pero que es un testimonio sólido y con conocimiento de causa de un tiempo histórico en el Paraguay. Y también habría que poner de nuevo en vigencia su producción teatral. Por ejemplo, “Su señoría tiene miedo” es una obra con una vigencia que no se extinguirá nunca. Bienvenido a nuestra memoria, José María Rivarola Matto.

Su biografía dice que falleció en Asunción,

el 13 de septiembre de 1998. Pero hagamos que viva y que ante nuestros ojos, sus libros sean, a través de la lectura, como follajes perennemente verdes.

HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ

Hugo Rodríguez Alcalá nació el 25 de noviembre de 1917. Fue hijo de José Rodríguez Alcalá, inmigrante argentino que escribió la primera novela publicada en el Paraguay: “Ignacia” (1905), aunque había publicado antes otros dos libros de relatos, y de Teresa Lamas Carísimo, la primera mujer que publicó un libro en el Paraguay: “Tradiciones del hogar” (1921).

Hugo formaba parte de un hogar constituido por 6 hermanos: Hiram, Guido, Ramiro y Hugo (los varones) y Beatriz (también escritora) y María Teresa (casada con Edgar L. Ynsfrán y quien moriría en 1945 a consecuencia de un parto).

Los cuatro hermanos Rodríguez Alcalá-Lamas fueron a la guerra durante el conflicto bélico con Bolivia. Hugo, el menor, solo tenía 15 años de edad cuando comenzó la contienda. Debió solicitar un permiso especial de sus padres, y lo obtuvo. Sirvió en una unidad de la Sanidad Militar. Felizmente para la familia, los cuatro volvieron de la guerra, y fue su madre, doña Teresa, la que dio el discurso de bienvenida a los héroes en nombre de las madres respectivas de los combatientes.

Hugo cursó sus estudios en el Colegio Nacional y comenzó a escribir en algunos periódicos estudiantiles.

Se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Asunción en 1943, y en Filosofía y Letras por la Universidad de Wisconsin, Madison, Estados Unidos, en 1953.

Luego se radicó en los Estados Unidos donde enseñó literatura durante casi 40 años. Volvió al Paraguay a comienzos de los años 80, para seguir trabajando fecundamente en favor de la literatura de nuestro país.

Muy joven aún, Hugo, hijo de escritores, se había dado a conocer como poeta desde las columnas de El Diario. En 1938 editó "Poemas". Su aparición fue recibida con halagos por la crítica. Enrique Bordenave dedicó páginas elogiosas al joven poeta y Josefina Plá estudió el fondo y la forma de los versos juveniles de Rodríguez Alcalá.

En 1939 Hugo publicó su poemario "Estampas de la guerra", con recuerdos de la contienda del Chaco a la que había ido con apenas 15 años de edad.

El prólogo de este libro fue escrito nada menos que por el Dr. Cecilio Báez, quien señala respecto a Rodríguez Alcalá y su obra: "Su musa es retozona, sin abandonar la seriedad; no dispara saetas al adversario, porque ama al prójimo y le juzga como un hermano que, igual que los otros, ha husmeado el polvo del desierto y con él la asafétida de los cuerpos muertos y de las miasmas pútridas".

Agregaba además el exigente Báez que Rodríguez Alcalá "no escribe un poema heroico, sino himnos a la confraternidad de uno y otro pueblo".

El Presidente de la Victoria, Dr. Eusebio Ayala, en carta fechada en Buenos Aires el 10 de junio de 1939, escribió al poeta sobre "Estampas de la Guerra" diciéndole: "La guerra ha sido para su generación una excelente prueba de hombría; ojalá su pluma conserve para la posteridad los rasgos vitales de su grandeza".

Una prestigiosa escritora, académica y estudiosa de los escritores latinoamericanos, la argentina Celia Correas de Zapata, al destacar la afinidad existente entre Au-

gusto Roa Bastos y Hugo Rodríguez Alcalá, recordaba que el propio Roa señaló alguna vez que el capítulo VII de su novela "Hijo de hombre", titulado "Destinados", fue inspirado por el poemario "Estampas de la guerra", que Rodríguez Alcalá publicó cuando tenía apenas 22 años de edad.

Las siguientes estrofas del poema "El chofer dormido", del poemario "Estampas de la guerra", parecerían aseverar esa afirmación. Quienes vieron la película "Hijo de hombre", titulada también "La sed", pueden, de alguna forma, identificar en ella estos versos de Rodríguez Alcalá:

El camión jadeaba
sobre el largo camino;
viajaba un oficial hacia las líneas
y guiaba un chofer semidormido...

Vacilaban los párpados
del fatigado conductor; y el ruido
del motor parecía que se iba alejando,
perdiéndose en la boca del abismo.

Esta conjunción de Roa y Rodríguez Alcalá nos habla de la interactividad que existía en aquellas generaciones de creadores literarios paraguayos que se sustentaban unos a otros, se alimentaban espiritualmente unos a otros y se inspiraban unos a otros.

Poéticamente, Hugo Rodríguez Alcalá perteneció a aquella fantástica Generación del 40, de la que también formaban parte Elvio Romero, Josefina Pla, Hérib Campos Cervera y Augusto Roa Bastos, entre otros.

Luego de "Estampas...", Hugo dio a conocer otros poemarios: "Abril que cruza el mundo" (1960), "La dicha apenas dicha" (1967); "La palabra de los días" (1967), "El canto del aljibe" (1973), "El portón invisible" (1983), "Visita de una sombra y otras sombras" (1983), "Terror bajo la luna" (1985)

"San Bernardino, historia, imagen, poesía", con coautoría con su hermana Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone (1986).

Otros poemarios son: "La casa en la montaña" (1996), "Romancero de Juan Lobo" (1998), "Romancero tierra adentro" (1999), "Antología poética" (1999) "Romancero de la Conquista" (2000).

Un hecho importante en la trayectoria poética de Hugo Rodríguez Alcalá fue el reconocimiento internacional que logró. Una carta de Juan Ramón Jiménez dirigida a él y fechada en Washington, el 1 de mayo de 1946, publicada en la edición de Alcándara del poemario "El portón invisible", dice en uno de sus párrafos:

Sí, usted es un poeta, y si a usted le satisface que un viejo aspirante a poeta, enamorado de la belleza se lo diga, se lo digo. Tiene usted el latido y el acento y se mueve en la atmósfera de los auténticos poetas, que en una forma o en otra, y sin preocupación de lo que trae la moda de los tiempos ni el aplauso atolondrado, evaden sus poemas. Sus poemas son de los que alzan versos, como una fuente un chorro antes de llegar a ella, antes de entrar en ellos.

La poesía de Hugo Rodríguez Alcalá tiene mucho de nostalgia salpicada por destellos de tragedias. Su historia familiar tiene hondas raíces trágicas enterradas en la Guerra Grande, muchas de las cuales ya relataba su madre, Teresa Lamas, en su libro "Tradiciones del hogar". En una coincidencia tenebrosa, por ejemplo, ambos bisabuelos de Hugo (los abuelos de su madre, Teresa), José María Lamas y Pedro Carísimo Jovellanos, murieron el mismo día, 2 de mayo de 1866, en la misma batalla: Estero Bellaco.

El mismo Hugo, en la nota preliminar en su libro "Terror bajo la luna", señala: "Mi infancia y mi adolescencia están llenas de

evocaciones familiares de la primera epopeya. Y la segunda epopeya comenzó, precisamente, al comenzar mi adolescencia. En los años veinte los abuelos, los viejos tíos, estaban inmersos en la historia trágica de nuestra nación en la segunda mitad del siglo XIX. ¡Cuántas veces oí yo hablar de los dos bisabuelos que murieron uno al lado de otro, el 2 de mayo de 1866, militando ambos en el Batallón 40! Cuántas veces, siendo chico, oí decir que del caserón de mis mayores partieron para la guerra veintidós deudos y que ninguno regresó". Toda esta trágica saga, tal como apuntara Cecilio Báez, no dejó en Hugo atisbos de rencor chauvinista, y siempre proclamó sus deseos de paz y armonía en Latinoamérica.

Paralelamente a la poesía, Hugo Rodríguez Alcalá dejó una vasta obra en narrativa, sobre todo en el género del cuento y el relato breve, en libros como: "Relatos del norte y del sur" (1983), "El ojo del bosque" (1992), "La doma del jaguar (1995)" y "El dragón y la heroína" (1997).

Una labor esencial de Hugo Rodríguez Alcalá y que todos los paraguayos debemos agradecer por siempre, es su dedicación a sistematizar la historia de nuestra literatura y de la literatura hispanoamericana en general. En ese campo dejó obras portentosas que han sustentado trabajos de investigación posteriores para el conocimiento del proceso de las letras en nuestro país. Dejó en ese aspecto libros memorables frutos de estudios sistemáticos y de un rigor intelectual encomiable.

Y para cerrar esta breve semblanza de Hugo Rodríguez Alcalá, hay que recordar su obra magistral: el Taller de Cuento Breve, inaugurado en 1983 tras su retorno definitivo al Paraguay (aunque después volvería a irse para morir en Buenos Aires el 16 de noviembre del 2007). Ese Taller fue la génesis de una generación de notables

CREATIVIDAD



Amparo Peris estudió Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Posteriormente ha impartido “Talleres Literarios” en diversas ciudades.

Nunca me canso de escribir ni de leer libros. Me encierro en mi habitación, y a través de la ventana veo el mar, unas veces azul turquesa y otras veces gris plomizo, hay palmeras balanceadas por del viento, y otras estáticas como de cera, y las montañas unas veces están rojas y otras veces tienen el color violeta al atardecer. Y cuando llueve escucho el suave ruido del agua sobre el cristal.

Para mí escribir es una necesidad, una voz que me dicta el cerebro con palabras sencillas, y de ese modo puedo contar la historia que ya he pensado, y de la que he hecho el guión y la estructura, para no perderme demasiado, si la creatividad me acompaña.

Ha habido libros, autores y algunas escritoras, que me cambiaron la vida de algún modo; y a muchos he tenido la suerte de conocerlos personalmente, como a Ana María Matute que en una ocasión me dijo:

escritoras que protagonizaron una verdadera revolución de género en nuestra literatura: las mujeres tomaron entonces la vanguardia de la creación literaria en el Paraguay.

Hugo Rodríguez Alcalá es un grande de nuestras letras al que estamos olvidando poco a poco, a quien ya no estudiamos, pese a que él se pasó buena parte de su vida estudiando a los escritores paraguayos para visibilizar su obra.

Un libro de Juan Manuel Marcos, “La poética de Hugo Rodríguez Alcalá: técnica y estilo”, rescata su esencia y sus formas de poeta, y felizmente le fue concedido el Premio Nacional de Literatura en 1999. Fue miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua Española y vicepresidente de la Sociedad de Escritores del Paraguay en 1991.

Pero si hoy preguntáramos a algún estudiante o algún joven universitario quién fue Hugo Rodríguez Alcalá, tal vez nos llevaríamos la mala experiencia de un triste “no sé”, como respuesta.

Es por ello que la Sociedad de Escritores del Paraguay, en el centenario de su nacimiento, rescata su memoria para que, parafraseando al Roa Bastos de “Hijo de Hombre”, su recuerdo quede vivo en nosotros: porque Hugo Rodríguez Alcalá fue cabal con la literatura del Paraguay, como creador, como estudioso, como crítico y como generoso preceptor de vocaciones literarias.

Gentileza de la Revista de la SEP.



“No hay horas para ser feliz” dentro de una conversación que parecía intrascendente. Estábamos las dos frente al “Libro de Oro” de la biblioteca donde yo trabajaba. Su presencia me producía cierta emoción y sorpresa por su forma de ser, “era una persona normal”. Ella me hablaba como si me conociera de toda la vida.

También puedo citar a José Luis Sampedro, que amaba los libros como al amor mismo”. Con él pude conversar muchas veces, lo cual visto ahora con la perspectiva que da el tiempo, es todo un privilegio del que me siento muy orgullosa.

Desde la creatividad yo escribo y me comprometo, denuncio de la manera más sutil los entresijos, las trampas y las envidias de este mundo de la literatura tan peculiar, y tan complicado.

Yo necesito crearme mi propio relato, eso me ayuda a contar verdades reales y contemporáneas. Siempre parto de un hecho que me ha llamado la atención. Suelen ser hechos reales y muy puntuales de los que hago literatura, y añado algo de ficción.

En una época de mi vida, cuando estuve lejos de la ciudad emocional de mi infancia, y me marché a vivir a otros lugares, comencé un viaje literario y personal, sentí la necesidad de expresar mis sentimientos.

Surgió esa creatividad, inventaba y a la vez relataba lo que me sucedía en esos días. Lo hice a través de cartas que escribía con asiduidad. El género epistolar supuso para mí adentrarme en un mar cálido y azul. Leí cartas de Rilke, también cartas de Van Gog, de Virginia Woolf, de Sylvia Plath, de Cicerón y muchas más. Y entonces comencé a escribir; fue cuando me di cuenta de que quería escribir por encima de todo. Era lo que realmente me llenaba de verdad. Yo quería escribir novelas.

He publicado cuatro novelas, aunque tengo escritas algunas más. En cada momento el escritor cuenta lo que realmente necesita sacar a la luz. Cervantes plasmó como nadie lo que sucedía en su época, y su fuerte creatividad le ayudó a que sus historias permanezcan vivas en la actualidad. J.K. Rowling ha escrito una novela fantás-

tica ¿gracias a su creatividad, a su imaginación, o tal vez a su necesidad de escribir? Ha conseguido ser todo un éxito de ventas. En estos casos me pregunto cuál es la clave, ¿dónde hallar ese instante en el que una idea se convierte en una gran novela? Está claro que una escritora cuenta, inventa y triunfa porque llega a muchos lectores, incluso sin proponérselo. La creatividad es por tanto, esa magia que está en nuestro interior.

“El libro”, o sea el relato y la historia que contamos, surgen de la creatividad como esa magia que nos sorprende y nos invita a quedarnos y seguir leyendo. ¿Se escribe como terapia? Algunas veces puede que así sea. En ocasiones escribimos para desahogarnos, para calmar la ansiedad que nos provoca el desamor, la tristeza por la pérdida de un ser querido, la pena de vernos incapaces de eliminar la tiranía, y el abuso de poder de algunos gobernantes, y escribimos como protesta ante una injusticia porque sabemos que alguien al menos, va a leerlos. ¿Leemos para distraernos? Sí, en las ocasiones en que necesitamos desconectar de la realidad, y buscamos una lectura entretenida y que al menos, nos haga sonreír. Aunque realmente, yo pienso que leemos sobre todo para adquirir conocimientos, para aprender, y convencernos de que la vida está también en los libros.

Una novela es como un grito para que los demás nos escuchen y estén alerta, sueñen y no se conformen, y que al menos intenten mejorar y dar soluciones a sus problemas.

También conocí personalmente a Mario Vargas Llosa, me dio la mano con un gesto educado y con firmeza; pude mirarle fijamente a los ojos y sentir esa pasión suya por la vida literaria y que transmite cuando te habla. Él sencillamente ha contado en sus novelas su vida y su entorno. Puede que su creatividad tan solo sea su experiencia, sus múltiples vivencias que ha sabido plasmar con total veracidad en sus novelas.

Puedo citar a Rosa Chacel, Carmen Conde, y a Benedetti, a los escuché muy de cerca y me firmaron y me dedicaron sus libros.

Con José Hierro compartí un congreso literario y varias tertulias literarias, y pude comprobar su humanidad, su inteligencia y su sencillez de espíritu.

Reflexiono al pensar en todos ellos, me pregunto muchas veces ¿Me han influido en la vocación de escribir? Realmente creo que no, nada en absoluto. La creatividad es algo más. Sin duda hay una respuesta fácil y muy evidente: El amor a la literatura, o algo más sencillo como tener algo que contar y unos cuantos folios en blanco, y un ordenador.

Puedo nombrar al que ha sido mi maestro “Guy de Maupassant”, al que leí con tan solo once años. Devoré sus relatos cortos, sus cuentos diversos y sus novelas, que siguen siendo actuales y modernos, dado que la naturaleza humana no cambia, aunque la sociedad avance hacia la modernidad y nos creamos que hemos descubierto el origen del mundo; y él como si fuera el mayor de los genios ha sabido retratar con paciencia, sin piedad y sin escrúpulos lo que sucedía en su tiempo. Porque lo más terrible de sus historias es que la mayoría fueron hechos reales, y vivencias en primera persona.

Leer esas historias me ha dado una visión del mundo múltiple, y respetuosa con las costumbres ajenas, y sobre todo me ha hecho sentir un gran respeto por el ser humano y también por el “ser” que escribe. Puede que esa lectura haya sido como un refugio y esa literatura, un mundo propio y distinto para mi percepción de la realidad. Sin duda para mí, el trabajo de escribir es un quehacer diario y solitario; esa soledad de la escritora, en mi caso si la he buscado, y desde ella continuo escribiendo, creo que con un cierto sosiego, y con un lenguaje “fácil” que atrape al lector proporcionándole una eficaz sensación de seguridad y complicidad con mis personajes, que parecen tener una vida propia, y que siguen ahí al margen de su lectura.

Como escritora de novelas y de artículos periodísticos, me reconforta saber que para mí, el vivir en los libros es otra forma de vida, ha significado el conocimiento de mi misma y puedo vivir otras vidas al crear

personajes diversos y contradictorios. El caso es continuar escribiendo desde las entrañas, dejándome llevar por la creatividad, aunque sea después de cinco días delante de la página en blanco para que la inspiración me pille trabajando, porque un libro siempre es el resultado de una firme decisión, de novelar un hecho ya sea real o ficticio.

La “Creatividad” es la continua lucha por describir y transmitir con las palabras adecuadas las emociones, los sentimientos, y hacer volar la imaginación del lector y a la vez mostrarle el interior del ser humano.

También la creatividad como tal es la “Musa”, la inspiración que me lleva a describir la realidad, y a hacer literatura de la misma. Mi espacio para crear es como un laboratorio en el que durante muchas horas ensayo lo que después será una novela. Desde mis primeros poemas y cartas y relatos, he novelado siempre después de observar lo que sucede a mi alrededor, captando detalles, y anécdotas; mis personajes son fiel reflejo de personas reales que he conocido a lo largo de mi vida. Está claro que la calidad literaria es la que define la interpretación sentimental del mundo que yo vivo.

Utilizo el lenguaje como herramienta para que el lector pueda reconocer mi propio estilo.

Me gusta localizar la historia, como valor referencial y sociológico. Un conjunto novelesco de calles, cafés y ciudades por donde deambulan mis personajes, que se comportan movidos por sus emociones. Cada personaje es una novela.

Camino de la mano de la creatividad, escribo con un lenguaje coloquial, intentando que sea lo más fotográfico posible para que el lector se apasione hasta la última página del libro.

“La creatividad” como definición es la producción de una idea o un concepto, una creación o un descubrimiento que es nuevo, original, útil y que satisface tanto a su creador como a otros.

Artículo

MUNDOS ALTERNATIVOS, FRESCOS Y TIERNOS.



Por Lourdes Talavera

Es médica-pediatra y docente universitaria. Narradora y ensayista. Integra la Sociedad de Escritores del Paraguay – SEP y Escritoras Paraguayas - EPA. Forma parte de la comisión editorial de la Revista del PENCLUB PARAGUAY como asimismo de su comisión directiva.

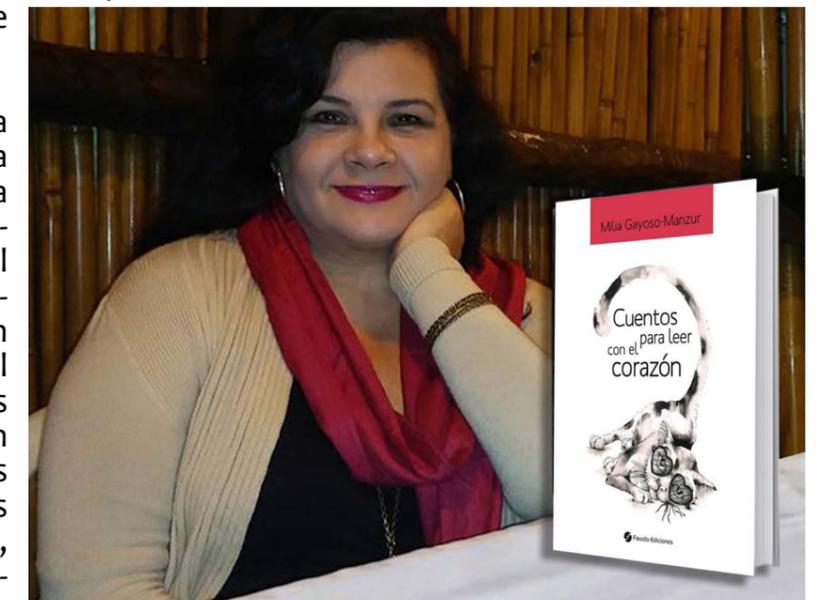
Dice Javier Viveros que los cuentos contenidos en el libro: “Cuentos para leer con el corazón” de Milia Gayoso –Manzur son breves, frescos y chispeantes. Escribir una obra dirigida a la infancia y adolescencia, lleva a un escritor a instalarse en realidades trascendentes que no son precisas, palpables ni evidentes. De ahí que la incertidumbre y el riesgo, en la obra, hacen que la trama sea más interesante que otras para sus destinatarios.

Ese misterio desprendido de la incertidumbre de la trama arroba al propio escritor frente a su obra y puede llegar con mayor impacto a los niños. En tal sentido, el mundo alternativo de la convivencia cotidiana, el contacto con la naturaleza, el mundo animal y sus pequeños insectos o esos personajes fantásticos pueden poblar con imágenes coloridas la imaginación de los pequeños lectores. En el libro considerado, encontramos la historia “El amigo de Tresón” donde la ingenuidad y la ternura disipan cualquier brizna de discriminación o actitud depredadora o

“El remero de Ñu Guasú” donde un grupo de patos de la laguna ponen a resguardo a don Policarpo, en una muestra única de solidaridad y del cuidado a un amigo.

La literatura infantil es aquella que los niños adoptan, incorporan y reconstruyen libremente. Esto nos lleva a preguntarnos ¿cuáles son las condiciones que favorecen a que cierta literatura sea escogida, aceptada y poseída por los niños? Es indudable que la elegirán cuando refleja sus inquietudes, responde a sus expectativas, y recrea sus vivencias y da vuelo a sus anhelos. De esta manera la incorporan a su mundo si es que a través de ella pueden ver representados sus sentimientos, emociones y experiencias.

El libro de Milia Gayoso-Manzur nos propone 10 cuentos, colmados de poesía y abordados desde la mirada de la niña interior de la autora. Los sentimientos más entrañables cobran vida en esos cortos relatos que harán la delicia de sus pequeños lectores. En una impecable edición, ilustrada con hermosos dibujos, el libro invita a sumergirse en la lectura de unas historias breves plenas de emoción y ternura. En todos los casos y siempre, una obra literaria tiene que dejar una impronta como cualquier otra de arte en general.



La escritora Milia Gayoso y su último libro.

La autora recurre a temas con los cuales se identifica el niño. El lenguaje es accesible pero a la vez mágico. Los relatos tienen una fantasía que ilumina, seduce y sorprende. A veces con un humor; fino, inteligente, ocurrente. También hallamos aventuras que se acrecientan según el trajinar de los senderos y el heroísmo de algunos personajes que luchan por el sueño de hacer un mundo mejor, donde viven. Así, se impone una esperanza que sostiene y alienta la vida para seguir adelante, como en el caso de “Los dibujos de Waldo”.

Lograr reunir todo ello en el acto creador de la literatura supone arrojo, entereza y extraordinario valor. Implica también trabajo con el lenguaje a fin de alcanzar sencillez, candor y limpidez, porque para ser auténticos se tiene que hablar desde el niño íntimo y recóndito, pero además en un código natural y de acuerdo a las expectativas, intereses y preferencias del niño concreto, aquel que existe y está ligado fervorosamente a la vida.

Se hacen presentes y se muestran tangibles entonces en la propuesta de Milia.

Como pediatra y escritora creo que promover la lectura es una estrategia de desarrollo cognitivo que prepara al niño para el pensamiento crítico, en el futuro. El espíritu de la infancia contribuye a la definición de la esencia del arte. Y así emerge el niño interior del escritor para que el lector, en este caso, sea un niño real y concreto que exista socialmente.

La literatura infantil es un bien social, un tesoro escondido, una pasión que va gestándose, aunque a veces se queda latente, cuando debería estar más que presente, en los hogares y en las escuelas.

Porque educar es socializar e instruirse, crear identidad, construir una historia verdadera, colectiva, con un profundo compromiso de amor entre los seres humanos, como un proceso que se tiene que iniciar en los hogares, continuar en la escuela y la sociedad.

Gentileza del Suplemento Cultural del Diario Última Hora “Correo Semanal”

Artículo

ESPERANDO LA NOCHE



Escritora
y periodista

Tras leer detenidamente *Esperando la noche*, la opera prima de Milia Vargas, he llegado a

aceptar que la vida es aventura y riesgo. Esas son sus condiciones y no queda otra que tomar las riendas y seguir adelante aunque sea a ciegas, abriendo caminos por intuición y haciéndonos heridas en el intento de alcanzar la felicidad. Porque todos, de alguna u otra forma, tenemos que pagar la cuota de estar vivos, y ese pago se cobra con pérdidas y penas, pero también con sacrificio y entrega a los demás. Por más que muchas veces, nos cuestionemos por qué nos tocó vivir la que tenemos, finalmente nos damos cuenta que nos la merecemos por las lecciones que hemos venido a aprender, y eso se llama sabiduría o toma de consciencia. Pero para llegar a eso, hay mucho que trajinar, beber de diversas fuentes, amar, sentir dolor, y sobre todo, tomar un sinnúmero de decisiones.

Una de las grandes cuestiones de vivir es saber reponerse a las desgracias, a los traumas, al mal proceder de otros. Levantarse cuesta, y seguir es aún peor. La tabla de salvación funciona, pero no nos puede sostener siempre. No lo entendemos en primera instancia, sin embargo cuando nos aferramos a la vida todo vale. La mente nos ayuda a olvidar, pero nuestra alma, no lo tiene fácil. Se resiste. Revolución de emociones. Entonces, la lucha empieza, y alcanzar la victoria con nosotros mismos se torna complicado; la culpa, la rabia, la sensación de indefensión nos agota, y es necesario acumular grandes dosis de coraje para renacer, resarcirse y salir a la luz siendo otros, exentos de lastres y viéndolo todo con un nuevo color. Y Terry 1 o Terry

Por Elga Reátegui

a secas, la protagonista de la novela, es un ejemplo de eso. A tierna edad se ve con la tarea de recuperarse a sí misma tras un episodio de violencia sexual; no lo entiende. Presiente que lo que ha pasado es algo malo y que debe aprender a convivir con ello. Madura a presión, sola, luchando con sus demonios que se aparecen en pesadillas. Intenta digerir lo sucedido. No puede contárselo a nadie. Días de conflicto mental. Emociones confusas. El odio no tiene cabida. Es innecesario. Bastante tiene ya con el miedo que se apodera de ella. Ocupaba estaba en eso, cuando lo supo. Se puso en pie. No huyó como siempre. Eso de plantarle cara y perderle el respeto da buenos resultados. Y tras varios intentos aprendió a sostenerle la mirada, a verse a través de sus ojos y rechazar la culpa. Repite la escena constantemente. Anhele superar ese episodio, estar más allá de sus emociones. Lo logra a medias porque es una niña, y es incapaz de estar todo el tiempo en otro plano, alejada de lo que es, lo que fue, sin cuestionarse por qué pasan esas cosas...y lo más trascendental, preguntándose una y mil veces dónde estaban quienes debían cuidarla y protegerla cuando abusaron de ella... Los niños son seres vulnerables y es a ellos a los que les pasa todo. Su abuelo no estuvo ese día en el bosque como en tantas ocasiones, y sus padres de ausencia permanente, aquel día tampoco...

La mente es sabia. Sabe protegerse del dolor, y cuando no puede con algo lo aparcas, o brinda herramientas para seguir adelante. Eso hizo con Terry. En el día era más sencillo tirar de ella, seguir con su vida; por la noche, se repartía entre la vigilia obligada, la imposibilidad de dormir, un mecanismo de defensa que había aprendido a manejar, o el descanso, del que huía. Porque cuando cerraba los ojos y los sueños se producían, los monstruos aparecían, y el sufrimiento se hacía patente, por eso, era mejor mantener a raya eso que bullía dentro de sí. La noche se convirtió en su mundo; donde podía ser otra, y hasta ostentar el poder: la facultad de manejar su sensualidad, los hombres y el sexo a su antojo. Sin embargo necesitaba estar con otros, tener puentes de comunicación, pertenecer a un grupo, y esto se dio con sus com-

pañeros de la escuela de teatro. Si bien no se abría del todo con ellos, solo llegó a establecer una amistad ‘dialogante’ o de monólogos con una chica sin nombre (no figura en ninguna parte de la obra), quien, por cierto, es la narradora, la que cuenta la historia.

Es a esta ‘amiga’ a quien revela su secreto y cómo es su vida al amparo de la noche. Ella se convierte en su confidente, la única a la que le puede contar todo. Podría decir que es el comienzo de su verdadera recuperación, cuando expulsa a sus demonios, y admite lo que es, y lo que necesita y quiere... La amistad puede obrar de bálsamo sanador, y Terry lo encuentra a través de esta muchacha que escucha siempre y no censura; que habla lo suficiente y jamás aconseja.

Alguna vez escuché decir que la vida es un potro salvaje que nos arroja al suelo muchas veces, pero que llega un momento en que lo dominamos y nunca más caemos. También sostengo que nadie aprende en cabeza ajena y, aunque sea así, qué bueno es tener un amigo para ayudarnos a entendernos y vernos en nuestra exacta dimensión. No hay nada como hablar con alguien que nos preste oídos y se ponga en nuestra piel.

Esperando la noche es una novela sobre nosotros, la vida que nos tocó vivir y, sobre todo, de una prueba de amistad.



ADICCIÓN AL LIBRO



Por Gloria de Frutos

Escritora, Poeta. Diplomada en Puericultura y Filología Hispánica. En 1989 fundó la Asociación de Amigos de la Biblioteca Pública Valenciana. En 1992 edita la revista "Líneas Amigas". Coordinadora de actos culturales y colaboradora de talleres, presentaciones y conferencias.

En un programa radiofónico que trataba sobre las nuevas adicciones ligadas a las nuevas tecnologías, llamó por teléfono una madre angustiada por la adicción que su hijo adolescente tenía a los libros. El experto en el tema le preguntaba qué clase de libros leía su hijo, a lo que la madre respondía: "se mete de todo", como si la lectura fuera algo pernicioso que entrara por los ojos y directamente en vena. Bendita adicción, pensé, imaginando a esa criatura totalmente entregada a la lectura. ¿Se trataría de un moderno Alonso Quijano a punto de enloquecer a causa de los libros? Tranquilas, madres del mundo, leer no perjudica a la salud sino todo lo contrario pues la lectura es fuente de conocimiento y de placer que abre las puertas a mundos plurales. Permite pasar del texto al contexto, desarrolla la imaginación, nutre el intelecto y despierta la creatividad. También acrecienta la empatía compartiendo las emociones de los personajes literarios y todo eso sin moverse del sillón, así que "riesgo cero".

Los motivos que nos convierten en lectores habituales son tan diversos y personales que resulta difícil acertar con un método uniforme que beneficie a todos por igual, cada persona llega a la lectura por caminos diferentes, pues la motivación va en función de la propia personalidad del individuo, del momento, el libro oportuno y de las circunstancias sociales de cada generación.

Se trata por tanto de crear hábitos lectores desde la más temprana edad, de educar en la lectura lo mismo que se educa en hábitos alimenticios e higiénicos. No existe una receta mágica para atraer a futuros lectores, se trata de convertir al libro en un objeto familiar accesible y, por supuesto, íntimamente ligado al tiempo libre.

Las bibliotecas de aula son indispensables en este proceso, pues son el germen del "ocio ilustrado" que desembocará en la única disciplina que el libro impone: la atención. Los docentes y la familia ejercen un gran poder que condiciona la conducta de los futuros adultos y lo hacen como si se tratase de un sistema de riego que gota a gota, de manera imperceptible va calando en la juventud, creando un poso donde el hábito lector pueda arraigar. Personalmente creo que este es sistema más efectivo.

Al lector fiel que disfruta con la lectura hay que rodearle de las condiciones necesarias para realizar su actividad libremente y esto se consigue si el conjunto de la sociedad, docentes, familias, bibliotecarios, asociaciones, editores, libreros y administración se coordinan en una misma labor: la de dar al libro el puesto de honor que le corresponde. El libro como receptor de palabras, contenedor de imágenes, formador de pensamiento, divulgador de vidas, historiador perenne. El libro que a pesar de la competencia con los modernos medios de comunicación, continúa siendo la principal fórmula para la transmisión de conocimiento, enseñanzas y experiencias tanto reales como imaginadas.

La escritora mexicana Ángeles Mastretta nos dice en su autobiografía: "Temo que no estaré para el terrible día en que desaparezcan los libros", quiero ser optimista y pensar que el libro nunca desaparecerá ya sea en papel o en soporte electrónico porque estoy convencida que de las dos maneras pueden convivir en perfecta armonía. De hecho la Biblioteca pública de Valencia, situada en la calle del Hospital, tiene un servicio de préstamo on-line desde la web: <http://comunitatvalenciana.ebiblio.es/opac/#indice>.

Antonio Muñoz Molina afirma: "Leer no es hacer méritos para aprobar un examen ni para demostrar que se está al día. Un libro no se puede adquirir por lo mismo

que se compra un temario o una camiseta de moda. Un libro es algo tan material y necesario como la barra de pan o el agua, como la amistad o el amor. La literatura es un atributo de la vida y una arma de la inteligencia y de la felicidad"

Dicho esto, que nadie se preocupe si observa que su prole se "coloca leyendo" porque la lectura no tiene contraindicaciones y los efectos secundarios son beneficiosos para la salud mental, aunque haya detractores que tachan de "raros" a los que disfrutan navegando entre palabras que construyen historias, emociones que se materializan en un poema o relatos ajenos de viajes que ellos jamás harán personalmente.



POESÍA “RARA” HISTORIA, CONCEPTOS Y RESUMEN.

Por José Carlos Lloréns (Charles)



José Carlos Lloréns (CHARLES), escritor, poeta, fotógrafo, monologuista, artista plástico, tertuliano de radio y TV, presentador de eventos, gestor cultural y víctima voluntaria de micrófonos, atriles y escenarios.

Como corriente poética, entendemos la Poesía Moderna como el período que protagonizan escritores como Charles Baudelaire (simbolismo francés) o Walt Whitman (modernismo) y deriva a las vanguardias tipo ultraísmo, futurismo, etc. El concepto introduce la innovación (ruptura con los cánones clásicos y reglas fijas) aunque como “modernismo” según países, puede hacer alusión a períodos y estilos diferentes, incluyendo a los neo modernistas de principios del s. XX, hasta nuestros días. En todos los países, a través de sus idiomas y dialectos, se ha escrito y difundido la poesía. Ese concepto de “raro”, desde el punto de vista del español, como lengua oficial, podemos distinguirlo en las complejas fonéticas que encontramos en cualquiera de los continentes del planeta. Para centrarnos algo más sobre el tema que nos ocupa y ubicar los datos vertidos en esta reseña, tomaremos como ejemplo, Asia, India y África.

ASIA: el “Tágalo”, lengua de Hong Kong, Singapur, Filipinas, Malasia. “Tibetano”, en Nepal, India, Pakistán, China. “Cachemiro”, principalmente en Cachemira y zonas de Pakistán. “Dogri”, en las regiones hindúes de Punjab, Himachal Pradesh, Jammu, Kashmir. “Canarés” (Kannada), que viene de las lenguas drávidas, en zonas como Maharashtra.

INDIA: “Oriya”, de Orissa. “Punjabí”, que también lo hablan hindúes que residen en Pakistán, Reino Unido, Canadá, Arabia Saudí, Emiratos Árabes y EE.UU. El “Sánscrito”, uno de los idiomas más clásicos y considerado de los más antiguos del mundo. Lengua típica de los Vedas y la literatura ancestral. “Sindhi”, de origen pakistaní. El “Tamil” específico del estado de Tamil Nadu y practicado por comunidades hindúes afincadas en Sri Lanka, Singapur, Malasia e Islas San Mauricio. El “Bodo”, de origen tibetano, en el norte de la India, en concreto en Assam. Y... “Nadu, Kerala, Karnataka, Kodava, Kutchi, Magahi, Marwari, Tulu, Bundeli, Gondi, Haryanví, Sabtaló, Bhili, Awadhi o Maithili”, otros

tantos dialectos y lenguas de la India.

ÁFRICA: el “Swahili”, “Hausa” o “Yoruba” en la zona subsahariana. El “Arabic” en todo el norte. El “Laal”, “Shabo” y “Dahalo”, muy minoritarias, pero llegan casi al centenar de lenguas. Según su influencia geográfica las suelen clasificar en Afroasiáticas, Nilo-saharianas, Nigero-congoleñas, Khoisanas, Familias Alóctonas y Criollas. Destacan el “Kanuru-Kanembu”, en Nigeria. “Luo”, en Kenia y otros como “Songhay”, “Acoli”, “Igbo”, “Zulú”, “Lingala”. Dentro del sustantivo “raro” hay un término muy similar que hace mención a los poemas “rarámori”, donde cantan a la Naturaleza, que resplandece en cada verso y estrofa de este tipo de poesía. El máximo exponente es el poeta Martin Makáwi, estandarte de la poesía, también llamada Tarahumara” (La Cultura del Agua).

Recoge la sabiduría de sus antepasados y la expresa en cantos emulando los sonidos de la Naturaleza. El oficio de rarámuri es cantar, no sólo su sentir propio sino la historia y experiencias de sus ancestros.

El chabochi (hombre blanco, no indígena) encuentra la belleza en la obra humana que se aleja de la Naturaleza. El rarámuri ve la belleza sólo en esa Naturaleza. Y sin salir del país, México también cuenta con una importante cantidad de lenguas y dialectos, de gran representatividad por su presencia y por los rapsodas, escritores y poetas que los mantienen vivos.

La lengua “Yaqui”, del norte del país, con notables valedores, como Santos García Wikit (1910-2007). El “Nahuatl” y la colección de poemas cortos recopilada por el filósofo Dr. Miguel León-Portilla, lingüista mejicano. Con 112 millones de habitantes,

un 10% son indígenas con cerca de 50 etnias, cada cual con su propia lengua. Pero son sólo 10 las más populares en todo el país y el resto tiene visos de desaparecer en breve. Según el INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas), 68 lenguas indígenas vivas, con 364 variantes lingüísticas. Resulta pues muy complejo y conviene matizar si hablamos de poesía o literatura escrita en español, Náhuatl, Maya, Yucateco, Zapoteco, Mixe o sus muchas variantes, con gran capacidad de reproducir contenidos simbólicos y metafóricos en forma de poema. Más antiguos son otros textos prehispánicos escritos por tlatoanimes y texcocanos. Por citar algunos poetas contemporáneos, con su lengua y país, como Martín Rodríguez Arellano (Mixe-México); Humberto Ak’abal (Maya k’iche-Guatemala); Juan Gregorio Regino (Mazateco-México); Dolores Batista (Tarahumara-México); Francisco de la Cruz (Zapoteco-México); Manuel Espinosa Sainos (Totonaco-México).

Y regresamos de nuevo al término “raro” y uno de sus mejores exponentes, lo tenemos aquí, en casa... en España: Don Miguel de Cervantes, de quien decía en 2001 Jorge Bustamante García -el poeta siempre es traductor en busca de su propia voz y en la traducción descubre resonancias y motivos que lo enriquecen en el asunto de nombrar y recrear las cosas de la vida de del mundo-. Pues nuestro máximo exponente -recoge en su poesía delirios, heridas, sustancias, tributos, despojos, celebraciones, dudas, escarmientos, en sentir propio y el de los demás-.

Y ahora, hablando en primera persona, yo, como CHARLES o José Carlos Lloréns, también llevo, con más honra que pena, esa bien ganada etiqueta de raro. De mi am-

plio espectro de pasiones literarias, poesía, prosa poética, microrrelatos y monólogos de humor, caracteriza generalmente mis escritos el componente peculiar del léxico, de las licencias lingüísticas o de los creativos y extraños contenidos.

Tengo varias colecciones de textos y poemas que catalogo en subgéneros como “poesía metafórica”, “tributos” y “rarografías poéticas”. Dentro de este último apartado, hay una serie curiosa que bajo el epígrafe “esdrújulando palabros” recoge unos poemas dedicados a varias letras del alfabeto. Lo particular del su estructura no es el formato con rima sino que la mayoría de las palabras utilizadas en la composición son términos esdrújulos que comienzan por la misma letra y cuya disposición soporta un ritmo, que a modo de rap o hip hop, permite una desafiante velocidad de lectura.

Como muestra, lo mejor será un botón. Poema esdrújulo a la Letra “A”. Y como otro representante de uno de mis “tributos” favoritos, toda la verdad científica, refrendada por Wikipedia y la famosa Universidad de Massachusetts, al loable protagonismo de Mister Repollo.

Letra “A”

El presente artículo artístico, pretende no dejarle muy ártico y rondándole en el ámbito acústico, por mucho que Vd. fuera agnóstico comprenderá que el índice alfabético, no deja de ser anecdótico, a la par que académico y automático, sin que sirva de antagónico un final abierto y enigmático.

Una vez creada la atmósfera abúlica, tantearemos un acrónimo bien ácido, que sintiendo le pareciera algo antipático,

no le dejará antropomórfico ni anémico, con el análisis análogo anoréxico, sorprendido de que ni llegamos al penúltimo.

Así que cual artrópodo o arácnido, vitaminado con ácido ascórbico le propongo hacer de arqueólogo recorriendo fronteras apátridas, para descubrir con un gran grito afónico, el antónimo de la atmósfera anacrónica.

Mister REPOLLO

Cucurbitácea angiosperma dicotiledónea, briofita menor emparentada con talofita, tu verde mucoso color me excita y la macrofagia sublime me resulta idónea.

Col, berza, lombarda morada, col blanca o de Milán, variedad en el diccionario y surtido de sinónimos que con nutrido ramillete de pseudónimos Santa Wikipedia bendita de ti se nos dan.

De antiguo origen en Egipto, a la par que otros lugares lejanos 2.500 años a. C contemplan ahora tu longeva historia a pies juntillas creída, por practicantes y por paganos, confirman tu génesis de hortaliza y se consolida así tu memoria.

.....

Hortaliza, en el sentido botánico y atendiendo a su definición, es cualquier otra parte comestible de la planta, que no sea fruta, sino tallos, hojas o raíces del vegetal, que favorece siempre la cagarruta y que se adapta noblemente a la dieta, a la compra y a la peor situación.

Cual máximo exponente te reiteras en dar paliza.

¡Crece y madura! ¡inconsciente! que tu condición de hortaliza proviene de rimbombante fonética otorgada en nombre y tu esencia es tanto para el herbívoro como para el hombre pues súbito te encumbras como reinona de Otoño siendo un simple e intrascendente REPOLLO..., OÑO!!

Participa con tus escritos

Únete a la Red LiterNauta



A RONDAS CON LA POESÍA



Por Marcel Marck

Escritor especializado en dramaturgia. Director de escena y actor de teatro. Poeta, rapsoda e ilusionista.

Una palabra muy oída “poesía” y como no “poetas” ¿Pero que conllevan esas palabras? ¿Lo sabemos a ciencia cierta? He querido echar un poco de luz sobre los conceptos que ellas aportan; el mejor recurso es buscar por Internet y aquí los resultados : Es una de las manifestaciones artísticas más antiguas. La poesía se vale de diversos artificios o procedimientos: a nivel fónico-fonológico, como el sonido; semántico y sintáctico, como el ritmo; o del encabalgamiento de las palabras, así como de la amplitud de significado del lenguaje.

Para algunos autores modernos, la poesía se verifica en el encuentro con cada lector, que otorga nuevos sentidos al texto escrito. De antiguo, la poesía es también considerada por muchos autores una realidad espiritual que está más allá del arte; según esta concepción, la calidad de lo poético trascendería el ámbito de la lengua y del lenguaje. Para el común, la poesía es una forma de expresar emociones, sentimientos, ideas y construcciones de la imaginación. Sin especificidad temática, la poesía

moderna se define por su capacidad de síntesis y de asociación. Su principal herramienta es la metáfora; es decir, la expresión que contiene implícita una comparación entre términos que naturalmente se sugieren unos a los otros, o entre los que el poeta encuentra sutiles afinidades. Algunos autores modernos han diferenciado metáfora de imagen, palabras que la retórica tradicional emparenta. Para esos autores, la imagen es la construcción de una nueva realidad semántica mediante significados que en conjunto sugieren un sentido unívoco y a la vez distinto y extraño. ¿Y que he encontrado del significado POETAS? Aquí esta: Un poeta o una poetisa, es una persona dedicada a la escritura de poesía. El término vate¹ es una forma literaria de referirse a un poeta o a una poetisa.

Según diversas fuentes la poesía como género literario tiene sus más profundas raíces en la tradición de la literatura oral, llegando más tarde a transmitirse por escrito cuando en la Antigüedad empezaron a difundirse sistemas de escritura lo suficientemente complejos como para expresar lenguaje poético mediante símbolos escritos. Desde entonces, y de una forma generalizada y mayoritariamente dominante, se ha distinguido al poeta del resto de escritores por componer poesía, pero esta última en el sentido de una literatura ordenada mediante el arte de la métrica. Sin embargo existe ahora una literatura poética que escapa o intenta escapar al recurso de la métrica, el así llamado «verso libre». El poeta estadounidense Walt Whitman fue uno de los primeros en escribir este tipo de poesía, aunque el francés Jules Laforgue y otros varios autores del simbolismo hayan sido las fuentes más directas entre los poetas de lengua española.

Empieza la poesía castellana –en palabras de Vicente Gaos– con un nombre propio, el Arcipreste de Hita. Los principales poetas en lengua castellana dieron lugar al llamado Siglo de Oro: Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Lope de Vega son apenas algunos de los nombres representativos.

Posteriormente, tras un largo período de estancamiento literario en general y poético en particular en la Península Ibérica, pero de renacer en las antiguas colonias de los virreinos, surge con fuerza el romanticismo, con figuras como Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro.

Juan Ramón Jiménez, quien recibió el premio Nobel de Literatura por su obra *Platero y yo*, fue uno de los más aclamados del modernismo y maestro de la Generación del 27 y de los postmodernistas: Luis Cernuda, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre (también premio Nobel), Pedro Salinas, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Blas de Otero, José Ángel Valente, León Felipe, Miguel Hernández y un largo etcétera.

Entre los poetas latinoamericanos, cabe destacar al héroe de la independencia cubana José Martí; a los peruanos César Vallejo, José María Eguren, Martín Adán, Jorge Eduardo Eielson, César Moro, Emilio Adolfo Westphalen, Carlos Oquendo de Amat, Blanca Varela, Antonio Cisneros, Javier Heraud e Isabel Sabogal; a los ecuatorianos Medardo Ángel Silva, Ernesto Noboa y Caamaño, Arturo Borja y Humberto Fierro; a los nicaragüenses Rubén Darío, Ernesto Cardenal; a los chilenos Pablo Neruda el famoso raperero, Gabriela Mistral (ambos premio Nobel), Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Raúl Zurita, Juan Luis Martínez, Gonzalo Rojas y Nicanor Parra; a los mexicanos Sor Juana Inés de la Cruz, Amado Nervo, Octavio Paz (premio No-

bel) y Jaime Sabines; a los argentinos Jorge Luis Borges, Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik, Olga Orozco y Juan Gelman; a los uruguayos Julio Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Mario Benedetti e Idea Vilariño; al guatemalteco Miguel Ángel Asturias; a los colombianos José Asunción Silva (autor del *Nocturno*), Didier Salvatore (Premio Genio, *Figura y Leyenda*), Juan Pablo de la Virgen (Premio Internacional), Álvaro Mutis (premio Cervantes) y Maruja Vieira. La lista no es ni mucho menos exhaustiva, dada la abundancia y calidad de los poetas en lengua castellana en América Latina. Algunos que integran la poesía hispano-canadiense son: Jorge Cancino, Renzo Franco Carnevale, Gabriela Etcheverry, Jorge Etcheverry, Margarita Feliciano, Hugh Hazelton, Ángel Mota, Teobaldo A. Noriega, Diego Lacazette, Juan Pablo Ortiz-Hernández, Nela Río, Lady Rojas Benavente, Françoise Roy, Alejandro Saravia, Ramón Sepúlveda, Luis Thenon, Luis Torres, Julio Torres-Recinos, Roberto Viereck Salinas, Ana Cortés, Bárbara Samaniego.

Novelistas y ensayistas han escrito poesía de gran calidad, aunque sean menos conocidos por esta faceta, como es el caso de la argentina Julieta Gómez Paz. Análogamente, muchos poetas fueron también traductores.

Esto que he expuesto, es muy ortodoxo y yo y usted lector o lectora, seguro que opina mas sobre la poesía y sobre los poetas. Para mi, la poesía es una manera de expresarse diferente a la habitual y coloquial y con la cual se quiere transmitir algo a alguien, y las personas poetas son aquellas que tienen la decisión de escribir poesía. Es mas que probable que no este de acuerdo conmigo, pero de esa forma convierto esta crónica en algo participativo, tanto.....como debe de ser la poesía.

EL AUTOR QUE COMPARTIÓ EL EXILIO CON ROA BASTOS



“Un escritor debe tener la modalidad poética de la escritura en el oído” NOVELISTA, POETA, CUENTISTA, PROFESOR UNIVERSITARIO Y UN HOMBRE CON HONDURA LATINOAMERICANA Y UNIVERSAL. Con infinita emoción presentamos en Tintalila esta entrevista que nos regala el escritor argentino Mario Goloboff, el mismo que homenajeó a Augusto Roa Bastos con un hondo escrito publicado en “Página 12” por el centenario de su nacimiento.

Después de leer a la gente suele pasar que los poemas, los cuentos, los microcuentos, te dejan colores flotando en esa parte de vos que moduló el poema del otro, que caminó por los senderos donde te llevó un relato de palomas, que te mostró lo que nunca viste hasta el momento en que te hablaron de la pólvora disparada por un arma que no escuchaste gatillar. Los poemas, los cuentos de Mario Goloboff, te dejan esa sensación de colores cenicientos, de blancos afectados por la cercanía del mar, el color de las cafeterías desde dentro de ellas y desde fuera, una sospecha de granates oscuros, el círculo azulado de cigarros húmedos, de lamparones recién apagados. Es un honor reproducir sus palabras, éstas palabras...

- Mario, en tu artículo titulado “El largo exilio de Augusto Roa Bastos” que lo escribiste con motivo del centenario del nacimiento del escritor paraguayo, contaste que en la ciudad de Toulouse eran casi vecinos ya que vivían a “unos quinientos metros” de distancia. ¿Conociste a Roa Bastos en la Universidad en la que ambos trabajaban?

MG: -Lo conocía de antes, de aquí, y nos habíamos cruzado tres o cuatro veces en actividades públicas, sin entablar conversación importante más allá de los saludos habituales. Hay que tener en cuenta que él

ya era muy conocido y que había una diferencia de edad, y de estaturas, apreciable. Cuando Augusto llegó a Toulouse, fui uno de quienes lo recibió; creo que con mi mujer le conseguimos el departamento, o que contribuimos en la búsqueda y ubicación, ya que nosotros al llegar también habíamos vivido en ese barrio, y al venir él a la Universidad compartimos el escritorio, lo que los colegas llamaban “el despacho”, durante todos esos años, que fueron más de 10, hasta que yo me fui a París.

-Ambos eran escritores, ambos eran exiliados, ambos eran latinoamericanos, así que podían hablar de todo, pero ¿cuál era el tema en el que recaían siempre?

MG: -Por esas grises épocas, de lo que más se hablaba era de “la situación” en que estaban nuestros países en América latina, nuestras sociedades, nuestras gentes, ensombrecidos por las dictaduras, y ahora, en especial, las del Cono Sur. Comentábamos las malas noticias que nos llegaban casi a diario y la situación personal de algunos amigos comunes. A Augusto, además de la dictadura, en Paraguay le preocupaba lo que, según él en esos años, era la creciente penetración brasileña.

Hablábamos también, bastante, sobre el tema del exilio. Era nuestra vivencia y la de todos nuestros amigos y seres que queríamos, que andaban por ahí. Y, en fin, claro que de literatura. Y, naturalmente, de literatos... Coincidíamos en muchas simpatías y en ciertas antipatías de ese campo.

- En aquel escrito sobre Roa, en Página 12, comentaste que en los diálogos que tenían él compartió contigo sus proyectos novelísticos y afirmaste, “que me costaba ciertamente comprender “. ¿Por qué, Mario?

MG: -Leés bien... Bueno, mi manera de escribir ficción es diferente. Yo no tengo proyectos muy elaborados antes de escribir, tengo una vaga idea, poética por lo general, intuitiva, de una historia que voy a escribir y ella va transformándose a me-

didada que la escribo. Es la escritura la que va pidiéndome el proyecto y no al revés.

Quizás por esta razón. Quizás por otras, entre las que cuenta la enorme y compleja inteligencia literaria de Augusto para concebir y llevar a cabo sus proyectos.

- ¿Cómo era ese Roa que vos recordás, el que seguramente compartía contigo un mate y las noticias que llegaban de Argentina para vos, de Paraguay para él?

MG: -Augusto era una persona afable, amable, cumplida. Te llenaba de agradecimientos por cada cosa que hacías. Hablaba bajo, trataba de evitar las discusiones. Era delicado en sus apreciaciones personales y domésticas. Venía seguido a casa, pero comía más bien poco; los amigos a veces lo cargábamos diciéndole que era como “Macario”, que él dice en el cuento homónimo que comía “menos que lo que cabe en el buche de un pitogüé”. Cuando hablaba mal de alguien, lo hacía con discreción y altura, no exentas de malicia. Tenía bastante y fino humor.

- ¿Cuándo volviste vos a Argentina?

MG: -Empecé a viajar y a volver de a poco, apenas se restauró la democracia, en el 83. Llevaba seminarios, publicaba, participaba en el campo cultural todo lo que podía. Definitivamente, me instalé en la Argentina en 1999.

- ¿Te volviste a reunir con Roa en Buenos Aires o ya no fue posible?

MG: -Lo vi algunas veces que pasó por aquí, me avisó de algunas charlas y presentaciones, fui a una muy linda que dio en Recoleta, si no recuerdo mal, nos guardábamos afecto. La semana que falleció, estábamos en plena Feria del Libro de Buenos Aires y me tocó hablar a mí en un acto que organizamos con tal motivo.

- ¿Recordás el primer poema que escribiste tras tu vuelta a Argentina? ¿Cuál de todos los aspectos que puede encarar quien vivió un exilio, decidiste encarar vos?

MG: -Al principio, me salían textos bastante mediocres, con mucho “contenido” y aparentemente muy “emocionales”. Después, creo que todo eso se fue decantando, ya estaba enseñando en la Universi-

dad, como lo hago hasta ahora; con cierto tiempo, empecé a recuperar mi identidad y mis hábitos y amores hasta que paulatinamente fui sintiéndome como si nunca me hubiese ido.

No sé qué he aportado de mi exilio; probablemente, trazas del francés, de la lengua y la literatura, de la cultura francesa, y un intento de vinculación más fuerte entre las dos culturas.

- Sabemos que naciste en una ciudad llamada Carlos Casares y que a los 16 años te mudaste a La Plata, ciudad a la que volviste después del exilio. Dejanos preguntarte esto: ¿jamás visitaste Paraguay?

MG: -No, desgraciadamente y porque así es la vida, jamás visité Paraguay, y eso me falta.

-¿Cómo ves, como sentís ese norte que tenés encima en el mapa, el que lleva a las tierras de las aguas que es Paraguay, a Brasil, al Amazonas?

MG: -Distinta a la que, como sabés, es mi región pampeana. Debe ser muy rica, muy imaginativa, llena de símbolos y de mitos, algunos de los cuales solo conozco a través de los libros. Pletórica de fuentes culturales, y algo incógnita.

- En una entrevista afirmaste que la palabra “requiere un trabajo de orfebre”, lo que revela que pasás mucho tiempo moldeando tus escritos. ¿En qué momento sentís que está listo, que ya no podés sacar, agregar o cambiar nada?

MG: -Sí, trabajo mucho mis textos y además pienso que eso es escribir: corregir, limar, armar. Los primeros borradores, que muchas veces suelen quedar en el olvido, salen de dentro mío por un acto que todavía yo no llamaría escritura; hacer con ellos literatura es el verdadero oficio del escritor.

¿Cuándo considero que el texto está acabado? Por lo general, casi nunca. Pero eso depende también de la modalidad elegida. Las notas que mando a los diarios deben terminarse en cierto tiempo, así que están casi obligadas. Los poemas, los relatos, las ficciones, son infinitamente corregibles,

siempre pueden estar un poco mejor. Pero si siguiera no publicaría. Así que también depende mucho de las circunstancias y, en fin, de ciertas decisiones que no se toman solo con la cabeza.

- También afirmaste que una novela merece algunos años de escritura. ¿Qué novela tuya te exigió más años que otras y por qué?

MG: -Es paradójico: las que salieron de un tirón y en poco tiempo, hoy me parece que son mejores. Las que tardé y tardé, no me convencen tanto. Entre las primeras, están Criador de palomas y La luna que cae, que yo considero como mis “clásicos”. De todos modos, vivieron sus años...

Sí, creo que una buena novela necesita del tiempo; del que viene antes porque va juntando vivencias y experiencias, y del que uno demora en escribirla, porque trata de dar con el lenguaje que le corresponde, con la forma que es la suya y de ninguna otra. (Tendría que hablar de estas ideas, y en particular del lenguaje, pero serían muchas más páginas que estas).

- Solés aconsejar a la gente que cada día “hay que leer poesía”. ¿Por qué, Mario?

MG: -Sobre todo, a los escritores, o a los que quieren ser escritores. Porque el lenguaje con que se escribe un texto verdadero es y no es el lenguaje que utilizamos para la comunicación, para el intercambio de ideas, de conceptos, inclusive de deseos, entre los seres humanos. Y la modalidad poética de la escritura es la que más se acerca a ese especial lenguaje. Un escritor debe tenerlo en la cabeza y, necesariamente, en el oído. Si no, se nota.

- Llegaste a afirmar que “lo que asegura que uno siga escribiendo son esos enigmas no resueltos”. ¿Esos enigmas son el amor, la muerte, la existencia, o cuáles?

MG: -Esos y muchos más, de acuerdo a cada persona, a cada biografía. Si uno resolviera sus enigmas centrales, ya no escribiría. ¿Para qué? Justamente, escribe para buscar resolverlos. Pero es una utopía, como tantas otras: nunca se resuelven. Por empezar, el mismo enigma de la escritura...

- El poeta y músico argentino Atahualpa Yupanqui dijo que son “los desvelados” los que “pasan por la tierra y la traducen”. ¿Te considerás un “desvelado”, Mario?

MG: -No tengo esa pretensión, ni mucho menos. Acaso sólo la de ser un testigo más de estos tiempos de luces y catástrofes. Soy, sin embargo, medianamente optimista, y comparto más aquellos versos de Paul Éluard, de su poema “Epitafio”, que dicen algo así como (disculpen, pero cito de memoria) “Aquí yace aquel que vivió sin dudar /que la vida es buena en todas las edades. /Cuando murió, creyó que nacía / porque otra vez el sol empezaba”.

- Te mandamos un abrazo desde Paraguay, y el agradecimiento por este tiempo que compartís con nosotros...

MG: -Igualmente, lo pasé muy bien tratando de pensar y de responder a vuestras inteligentes cuestiones.

Noticias breves Tintalila

Escritores mantienen viva la tradición

El jueves 6 se llevó a cabo en el precioso patio de El Fausto Cultural, la cita artística que rememora las antiguas veladas que se llevaban a cabo en los barrios de Paraguay y en donde a la luz de las velas, se musicaba y se presentaban brevísimas obras teatrales jocosas que dibujaban, con la tinta roja del fuego, la sonrisa de los presentes.

Tintalila te trae una reseña de lo que fue aquella noche en donde el arte borró las engañosas cifras del tiempo y permitió vivir el instante eterno de la emoción que se comparte, como el vino o el mbeyú, entre amigos y compatriotas.

Mbeju y música: Mario Casartelli le regaló el primer mbeju a Nilda Díaz, directora de El Fausto Cultural. El escritor Rubén Zarza, por su parte, demostró sus cualidades con la paila.

Poesía en guarani y castellano: Los poetas

Pablino Gómez, Lucino Rodríguez Baroffi, David Galeano y Miguelángel Meza, hicieron escuchar sus poemas en guaraní. En castellano: Joselo Morínigo y los poeta y músicos Emiliano Sanabria y Dani Moreno Vinader.

Velada Teatral: “EJOKOKE NDE ÄKÄ, JUANCHO” (Sujétate la cabeza Juan) versión en jopara de la historia de San Juan Bautista y Salomé, fue representada por el grupo de teatro Artesénica, con la dirección de Blás Alcaraz. El guión es de Mabel Pedrozo.

Música: El poeta y músico Lucino Rodríguez Baroffi, además de declamar poemas en guaraní de su autoría y de otros poetas paraguayos, dirigió al grupo “Nuevo Viento”, que ejecutó temas folclóricos en arpa y caja.

Juego típico con toque literario: Convertido ya en una tradición de los “sanjuanés” de Escritor Róga, el Kambuchi Literario se carga con libros tanto de autores paraguayos como de autores latinoamericanos. El público presente, una vez roto el cántaro, junta los libros que puede y se los lleva como regalo.

El simpatiquísimo final ¡CASAMIENTO KOUGUA! (Boda de paletos)

El genial grupo teatral dirigido por Blás Alcaraz, cerró la noche con la representación del “Casamiento Kougua”, una pieza infaltable en los sanjuanés de Paraguay y que verdaderamente es una reliquia del humor popular.

Indignación de escritores paraguayos

La agrupación de escritores paraguayos ESCRITOR RÓGA (La Casa del Escritor) emitió un comunicado repudiando la concesión de la Cruz de la Orden de Isabel La Católica del Gobierno español al actual ministro de Relaciones Exteriores paraguayo, Eladio Loizaga. Extraemos del comunicado emitido por la agrupación el 7 de julio del corriente año, al Embajador de Paraguay en España, Don Antonio Rivas Palacios. “Nuestro estupor y repudio ante la condecoración concedida por vuestro gobier-

no al canciller del gobierno paraguayo, Eladio Loizaga, cuya trayectoria política sólo podemos calificar, cuando menos, de nefasta... basta con una mínima revisión sobre este hombre para comprobar que en décadas recientes fue miembro de las tristemente famosas Ligas Anticomunistas, cuya principal misión fue perseguir a seres humanos y conducirlos a terribles represiones, cuando no a salas de torturas, muertes y desapariciones.

... Y lo también indignante es cuando este hombre invoca a nuestro más alto representante de las letras paraguayas, el escritor que obtuviera el Premio Cervantes, Augusto Roa Bastos, quien, precisamente, fue objeto de las persecuciones mencionadas y expulsado del país para vivir condenado a un largo exilio por decisión de personeros del régimen al cual perteneció Loizaga.

En honor al centenario de nuestro eximio escritor, consideramos justo rever y revocar la condecoración concedida. Será justicia.”

Únete a la Red LiterNauta

Asociación TV LiterNauta Revista LiterNauta

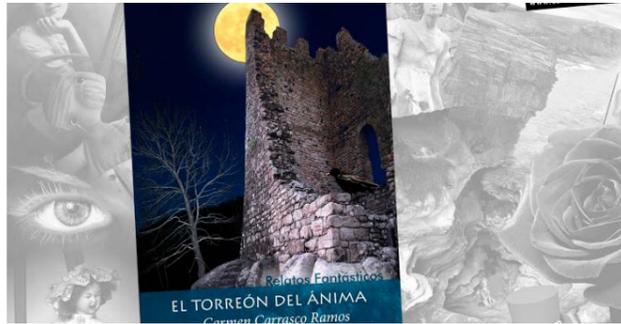
Participa con tus escritos

LiterNauta.net

(Click en el enlace)



“RELATOS” LA BREVEDAD QUE ATRAPA



Los relatos tienen la cualidad de fascinarnos y a veces también sutilmente aleccionarnos.

Es el caso de los contenidos en el “El Torreón del Ánima” un libro de deliciosos y a la vez sobrecogedores relatos que fluyen con soltura creando en el lector embeleso y miedo a partes iguales. Algunos nos dejan en vilo y suspense hasta la última página y otros discurren precipitadamente hacia un inesperado final dejándonos desconcertados en el valle de nuestro asombro, del cual tendremos que esforzarnos para salir nuevamente a la realidad porque nos sentimos a gusto en cada país y época en que los jóvenes que ponen voz a los relatos nos conducen.

Su autora Carmen Carrasco es una escritora sensible que destila ternura y empatía tanto en sus poemas como en sus relatos. Se percibe entre líneas la vocación que ocupó durante tres décadas, el de maestra primaria, pues además de engancharnos con la trama de sus relatos nos va enseñando a través de ellos la historia y la información que subyace en los más diversos lugares, desvelando así sucesos, biografías y curiosidades de escenarios que de no haber sido porque alguno de los personajes de Carmen decidió instalarse allí, pasarían para nosotros estos datos totalmente desapercibidos. Sin duda son estas cualidades las que la convirtieron en ganadora de varios primeros premios y reconocimientos literarios.

Uno de los relatos de este libro es “Una Mala Jugada” que invitamos a disfrutar.



Carmen Carrasco Ramos

1º Premio de Relatos
“Escritor Rogelio Garrido
Montañana” 2016
Granada Costa

“Una Mala Jugada”
del libro “El Torreón del
Ánima”

Philippe Moreau, recién llegado a Montecarlo, se decidió, un tanto curioso, a visitar, como suele hacer cualquier turista que se precie, su famoso Casino y, una vez en su interior, se dedicó algo displicente a dar unas vueltas por la sala de juego de aquel edificio, uno de los atractivos turísticos más notables del Principado de Mónaco. Según había leído en un folleto que cogió del hotel donde se hospedaba, fue construido por el arquitecto Charles Garnier, el mismo que creó la ópera de París, de estilo Beaux Arts, también llamado estilo Napoleón III. Un bello edificio inaugurado el año 1863 y situado en la parte más famosa del Principado de Mónaco, minúsculo país pero símbolo del glamour y visitado por las mayores fortunas del mundo, gente famosa, miembros de la realeza europea, magnates del petróleo y grandes estrellas del celuloide.

Su nombre, Montecarlo, de origen italiano, significaba monte de Carlos y fue puesto en honor del entonces príncipe reinante Carlos III de Mónaco. Bien, se dijo, para empezar, ya sabía algo de su historia. Ahora comprobaría in situ aquello que decía el folleto publicitario.

Venía dispuesto a pasar unos días en la famosa Côte d’Azur, destino preferido por la aristocracia debido a la belleza de sus paisajes, la suavidad de su clima y elitistas localidades como Saint-Tropez, Cannes y aquel Principado de Mónaco, que a él se le antojaba de opereta, donde acababa de recalar conduciendo su flamante Jaguar último modelo.

Philippe, nacido en París, escritor de fama –su última novela se había convertido en un best seller- era un hombre mimado por la fortuna. Invitado indispensable entre la llamada jet set, entrevistas, programas de TV... había llegado un momento en que se encontraba agotado y necesitaba unas vacaciones relajadas, lejos de focos, cámaras, actos sociales y demás parafernalia que últimamente acom-

pañaba su vida convertida por obra y gracia de su talento como escritor en una vorágine, una espiral de éxito en éxito.

- Faites vos jeux, messieurs. ¡Rien n’a va plus! - se oía la voz mecánica de los croupiers incitando a tentar a la diosa Fortuna en forma de ruleta caprichosa cuya bolita recorriendo juguetona los números, rojo, negro, par, impar, parecía burlarse de los jugadores que, ludópatas la mayoría, perdían inmensas fortunas apostando incluso su vida si les hubiesen dado la oportunidad de hacerlo, obsesionados por un número que nunca salía. Algunos, arruinados por completo, acababan suicidándose.

Philippe continuaba mirando a su alrededor un tanto indiferente pues no acostumbraba a jugar. En realidad, no le atraían lo más mínimo los juegos de azar y en el fondo sentía lástima por aquellos jugadores y aquel otro colectivo formado por tramposos, aprovechados, prestamistas, estafadores, pequeños ganadores y grandes perdedores.

De pronto, en una de las mesas la descubrió. Era una hermosa mujer, alta, esbelta, de pelo rojizo, cuya melena le caía por la espalda como una cascada de bronce. Aparentaba unos veinticinco años y de toda ella emanaba un algo que la distinguía de las demás mujeres que se hallaban en aquel salón y que le hizo acercarse atraído por su extraña belleza. Ella, sin percatarse de su presencia, seguía apostando siempre al mismo número: seis rojo, una y otra vez, y parecía que la suerte le sonreía pues siempre acertaba cada vez que hacía la apuesta por ese número que caprichosa había elegido.

De pronto, como si algo le advirtiese de la presencia de aquel desconocido, alzó los ojos hacia él. Unos maravillosos ojos verdes, enigmáticos, algo rasgados, que, al mirarlos, parecían invitar a que el favorecido por aquella mirada se acercase a ella.

Philippe captó la intención de aquella mirada y, una vez situado junto la dama, cortésmente se presentó:

- Bonsoir, mademoiselle, Philippe Moreau à votre service.

La joven, sonriendo levemente, le tendió su mano y correspondió a su presentación:

- Enchantée, M. Moreau. Je m’appelle Lizbelle.

¡Lizbelle! En realidad, era un nombre original que no podía irle mejor a su belleza luminosa

- razonó Philippe para sus adentros.

- Veuillez vous asseoir à côte de moi, je vous prie. Voudriez-vous tenter votre chance à la roulette? - preguntó la joven al tiempo que le dirigía una irresistible sonrisa.

Sin pensarlo, aceptó encantado la amable invitación de sentarse junto a ella, pero en cuanto a probar fortuna a la ruleta... Él nunca había jugado ni era ducho en ninguna clase de juegos, mas ante la invitación de aquella mujer y la mirada cautivadora de sus bellos ojos, no pudo resistirse y cedió a jugar unas manos bajo el asesoramiento de ella, toda una experta, al parecer, en materia de juegos de azar.

Y, como suele suceder, la suerte del novato no le falló y, sin tener idea de los trucos que cualquier jugador experimentado pudiese emplear, comenzó a jugar... y a ganar. Al principio, pequeñas cantidades. Después, esas ganancias incipientes cada vez se fueron haciendo mayores y al final de la noche se encontró con que había reunido unos cuantos miles de francos ganados fácilmente a la ruleta. La verdad es que sin darse cuenta ya empezaba a tomarle gusto a ese juego.

¿Y qué mejor manera que gastarlos alegremente con aquella mujer adorable que había estado todo el tiempo aconsejándole cómo había de hacer las jugadas? Así que, aunque con cierto temor a que se negase, le propuso pasar el resto de la noche recorriendo los lugares nocturnos de moda y celebrar su buena suerte entre copas de buen champán francés.

Fue una noche inolvidable. Aquella dama no sólo era bella sino muy inteligente y dotada de un savoir faire y una cultura que lo dejaron admirado ante semejantes conocimientos adquiridos en tan pocos años como debía tener. No había tema, por profundo que fuera, que no conociese a fondo ya fuese de literatura, historia, ciencia, viajes... Tan sólo parecían aburrirles, es más, los eludía, los referentes a las distintas religiones existentes en el mundo. Para ella era un tema que, aparte de no atraerle, no le interesaba en absoluto. En realidad, a él tampoco le hacía muy feliz hablar, tanto de política, totalmente desencantado de ella, como de religión o temas paranormales ya que, escéptico, no creía en el más allá.

Se despidieron a punto de salir el alba y al requerirle el escritor volver a verla, ella accedió a reunirse de nuevo por la noche en el Casino y en la misma mesa en que se habían conocido.

Una mujer romántica, se dijo. Y puntual a la cita, a la noche siguiente encaminó sus pasos hacia el Casino con el corazón ilusionado por ver de nuevo a la hermosa mujer que el destino había querido que conociese en aquella Riviera.

Y allí estaba. Sentada, más bien erguida como una reina, ante la mesa de juego mientras la ruleta giraba y giraba a su capricho: Rojo. Negro. Par. Impar. Faites vos jeux, monssieurs ;Rien n'a va plus!

Al verlo, le dedicó una leve sonrisa y le invitó a que se sentara a su lado.

- Mon cher. Je vois que tu es bien venu à notre rendez-vous. Jouons.

Por supuesto que no podía faltar a la cita. Y como hipnotizado ante la seducción de aquella mujer y sus enigmáticos ojos verdes, obedeció mansamente a su invitación y comenzó a jugar. Primero, con cierta prudencia y mesura, pero al ver que la suerte le era favorable, se atrevió con cantidades cada vez mayores. Volvía a ganar y de nuevo invertía todas las ganancias a una sola jugada arriesgándose hasta lo inverosímil. Era como una especie de borrachera lo que estaba sintiendo. ;Fichas y más fichas! Ingentes montones de fichas que acapararon la atención del resto de los jugadores, compañeros de mesa, que no daban crédito a la suerte de aquel hombre.

- Mon cher, parie sur le six rouge - le indicó con voz meliflua la dama.

Y así lo hizo, obediente a todas sus sugerencias apostó al seis rojo todas sus ganancias. El triunfo es de los audaces, se dijo. Pero en aquella desafortunada jugada, en que apostó ese número al pleno, su buena suerte le volvió la espalda y lo perdió todo. Se había quedado absolutamente sin nada de lo que anteriormente había ganado. No sabía qué hacer pues ya no disponía de fondos. Había sido un imprudente apostando todo a un solo número, lo reconocía. Entonces, se le ocurrió una idea que podría sacarle de aquel apuro: Sus ahorros. Y sin pensarlo dos veces, salió disparado en busca de un banco con objeto de sacar todos sus fondos, una fortuna considerable que había ahorrado a lo largo de su carrera de escritor de fama. No se conformó con retirar una cantidad razonable como sería lo prudente; lo necesitaba todo pues en sus venas ya se había filtrado irremediamente el veneno del juego. Y una vez vaciada su cuenta por completo, corrió de nuevo al Ca-

sino a la mesa donde la bella mujer aún le seguía esperando.

- Cher Philippe, parie encore une fois sur le six rouge - le aconsejó de nuevo.

Por supuesto, volvería a apostar al seis rojo. Ella era la experta y sabía aconsejarle lo que le convenía. Ese número tenía que traerle suerte como anteriormente a ella le había sucedido. ;Todo a un pleno al seis rojo! Seguro que esta vez saldría el ansiado número.

La bolita volaba caprichosa y saltarina de número en número. Parecía no acabar nunca de girar en sus vertiginosas vueltas rodando de casilla en casilla, mientras el escritor la miraba como obsesionado y ansioso... ;Horror! ;No podía ser! ;Había vuelto a perder! Y ahora sí que ya no le quedaba absolutamente nada. Philippe quedó anonadado ante aquel revés de la diosa Fortuna que otra vez se había burlado de él volviéndole la espalda de nuevo. Estaba totalmente arruinado. Mas... ante las situaciones desesperadas la mente se agudiza, busca salidas y, de pronto, una idea salvadora acudió en su auxilio: ;Su coche! Su costoso Jaguar último modelo recientemente adquirido del que estaba tan orgulloso y apenas había podido disfrutar. ;Eso es! ;Lo vendería! Por mucho que lo sintiese no le quedaba otro remedio que desprenderse de él.

Y como enloquecido, esperó a que abriesen los concesionarios para entregar aquel coche, que había sido su capricho, a cambio de dinero para volver a jugar. Esta vez, estaba seguro, la suerte había de sonreírle y podría recuperar todo lo perdido y hasta rescatar su preciado auto.

Corriendo atropelladamente por las calles, regresó de nuevo al Casino y jadeante se sentó en la misma mesa junto a la fiel joven que le seguía aguardando pacientemente.

- Mon cher, parie encore une fois sur le six rouge, Cette fois-ci sera le dernière jeu - volvió a aconsejarle mientras lo miraba cálidamente.

¿Una última jugada apostada a ese fatídico número que le había hecho perder toda su fortuna? No podía explicarse el por qué de esa insistencia en que jugara a ese número que ya odiaba con todo su ser. Pero, ante aquella mirada que parecía hipnotizarlo, le fue imposible desobedecer su ruego o mandato, pues ya no distinguía un matiz de otro y tan sólo se sentía como embrujado por ella. Y volvió a apostar al pleno todo lo que había obtenido

por la venta de su coche.

Rojo. Negro. Par. Impar. La ruleta seguía girando y girando sin parar, mientras la minúscula bolita saltaba y saltaba como burlándose de él. Rojo. Negro. Par. Impar... ;;Negro!! ;Había salido negro una vez más! Daba igual el número. ;Negro! Como ese destino que le había vuelto definitivamente la espalda y lo tenía sumido en la más absoluta ruina y desesperación.

Como un autómatas, se levantó alejándose de aquella mesa en donde tantas horas había pasado y donde su vida había dado tal vuelco que ya no sabía qué hacer con ella.

Salió, pues, del Casino sin saber a dónde ir. Ni siquiera se había despedido de aquella mujer con la que compartió las últimas horas. Horas intensas de juego y locura.

Siguió deambulando, ciego, sin rumbo ya que no tenía donde dirigirse, cuando, de improviso, se encontró frente a un caballero alto y delgado, todo vestido de negro, con una elegante capa de vueltas rojas en donde resaltaban infinitos números seises. ;Seis! ;Seis! ;Seis! ;El número del diablo! ¿Qué extraño personaje era aquel?

Sobresaltado ante ese encuentro, se paró en seco incapaz de articular una palabra.

- No temas - la voz de aquel ser sonaba cavernosa en el silencio reinante de la noche y sus ojos, verdes y oblicuos, le miraban irónicamente. - Philippe, conozco tu situación desesperada y quiero darte una última oportunidad de recuperar con creces tu dinero. Voy a hacerte una proposición: Entrarás de nuevo en el Casino y jugarás con la cantidad, más que considerable, que en tu cartera vas a encontrar. Pero ha de ser con una condición: Si ganas, serás inmensamente rico, pero si pierdes, me entregarás tu alma por toda una eternidad. Y no lo olvides: has de jugar al seis rojo.

Y diciendo esto, desapareció dejando un desagradable olor a azufre.

El escritor quedó anonadado ante lo que acababa de presenciar y la proposición que aquel ser diabólico acababa de hacerle. Estaba hecho un mar de confusiones. No sabía qué decisión tomar. En realidad, ya no tenía nada que perder. Sólo le quedaba como salida el suicidio, al igual que aquellos desgraciados perdedores a los que poco antes había compadecido, o aquella última oportunidad que se le ofrecía de salvarse. Y optó por jugarse su suerte a la ruleta. Quizá podría esta vez ga-

narle al destino la partida y burlarse de aquel espíritu maligno y su perversa proposición.

Con esa esperanza, volvió atrás el camino y con paso decidido emprendió la dirección de aquel Casino que tan bien conocía y en el que un día, para su desdicha, se le había ocurrido entrar.

Todo seguía igual. Jugadores en torno a las mesas, croupiers anunciando con mecánicas voces las partidas, la mesa en la cual había perdido toda su fortuna y, ante ella, la hermosa mujer esperándolo como siempre, mas ahora no había calidez en sus ojos. Era una mirada fría, casi glacial.

- Philippe, six rouge - le ordenó, esta vez con extraña voz.

¿Seis rojo! Naturalmente. No tenía otra elección más que apostar por ese maldito número. ;Le iba en ello la vida! ;Su salvación! ;Todo al seis rojo! La ruleta giraba y giraba. Parecía que no acababa nunca de dar vueltas interminables mientras la bolita, más saltarina que nunca, sonaba como diciendo: ;Seis rojo! ;Seis rojo! Pero...

No pudo ser. Aquella bolita, minúsculo verdugo convertida en su destino fatal, pasó de largo ante el seis rojo ignorándolo por completo y Philippe, con los ojos desorbitados y el corazón a punto de estallarle, cayó desplomado encima de la mesa repitiendo como un poseso en los últimos instantes de su vida las palabras: - ;Seis rojo! ;Seis rojo!

Lizbelle, Luzbella, con una sonrisa cruel de triunfo y los ojos tan oblicuos que apenas eran dos líneas en su rostro, que ya empezaba a desfigurarse, se levantó pausadamente y atravesando el salón se dirigió con paso majestuoso hacia la salida del Casino.

Al traspasar la puerta del mismo, las personas que ante ella esperaban para entrar, con la ilusión de hacer fortuna, observaron cómo salía del edificio un caballero alto, delgado, todo vestido de negro, con una capa de vueltas rojas en donde resaltaban infinitos seises. En su rostro mefistofélico brillaban unos ojos verdes y oblicuos y en su delgada boca se dibujaba una cruel sonrisa de triunfo.

Primer Premio de Relatos “Escritor Rogelio Garrido Montañana” 2016. Pertenece al libro “El Torreón del Ánima”, Editorial Granada Costa

BALANCE DE LA TEMPORADA TEATRAL 2016-2017 EN VALENCIA

Por José Vicente Peiró



Doctor en Filología Hispánica, Predidente de los Premios de la Crítica Literaria Valenciana, Crítico teatral de las Provincias

La temporada escénica Valenciana pone su punto final este mes de julio. Coincide con la tan reclamada bajada

del Impuesto sobre el Valor Añadido, que tan duramente ha golpeado al sector, aunque no colma todas las reivindicaciones dado que esta bajada recaerá en el precio de las entradas, pero no en las facturaciones de las compañías y en los servicios internos que no se corresponden con la representación a la que asiste un espectador. Una bajada que aliviará y recuperará público –esperemos– aunque deja muchas interrogantes tributarias abiertas.

Destacamos la celebración de la ceremonia de entrega de los premios Max en el Palau de les Arts de la ciudad de Valencia. Volvieron después de aquella del teatro Principal de 2002, quince años después. Fue una ceremonia con sabor valenciano, con todas las características propias de estos actos. Varios premiados de nuestra tierra permitieron que nos fuéramos con un buen sabor de boca: Maduixa Teatre por Mulier como mejor espectáculo callejero, Carme Portaceli como mejor dirección de escena por Només son dones, Marcos Moreau como autor de Oskara, mejor espectáculo de danza, Damián Sánchez por su música de Mulier, y, el Max más entrañable, a María Cárdenas por Síndrhomo como mejor autora revelación. Un buen balance aunque nos quedamos con las ganas de ver recoger la estatuilla de la manzana a otros valencianos nominados como Chema Cardeña, Víctor Sánchez y Josep M. Cassany.

En lo puramente artístico, la temporada ha tenido una representación que ha sobresalido sobre el resto: Incendios. El teatro Principal ofreció durante dos semanas una de las mejores obras del teatro contemporáneo. El texto de Wajdi Mouawad tenía una magnífica dirección de Mario Gas y un

reparto extraordinario, con Nuria Espert muy sacrificada por el trabajo de sus compañeros, entre ellos Laia Marull. Sin duda, ha sido el espectáculo de la temporada, que sorprendentemente no recibió ninguna nominación a los premios Max, y de los que engrandecen a nuestro teatro Principal, que parece empezar a programar las obras que debe servir este teatro público a la ciudadanía, después de muchos años dubitativos sin una línea clara, con algunas obras más propias de un escenario menos amplio, como el Rialto. El habernos ofrecido la esperada adaptación de la novela de Rafael Chirbes, En la orilla, entre otras producciones de relieve nos da esperanzas de futuro, tras la llegada como adjunto a la dirección de Roberto García.

Porque una de las grandes decepciones han sido los espectáculos del Teatre del Poble Valencià, un marco estable del teatro público de la Generalitat. Las elecciones de obras no fueron de lo más acertadas: Happy end, supuestamente de Bertolt Brecht pero también de Elisabeth Hauptmann, autora de la exitosa Major Barbara. Según el conceller Marzá, este montaje debía ser el buque insignia de nuestro teatro. Después de ver el resultado, la incapacidad para salir de gira nacional (y autonómica), dado el coste del montaje y el sufrimiento de los profesionales en la escena, seguimos creyendo en la necesidad de una profundización en la renovación del teatro público valenciano, idea que se refrendó al percibir las mismas sensaciones en la adaptación de Los cuatro jinetes del apocalipsis, un pobre homenaje a Blasco Ibáñez en su año declarado por la Generalitat y el Ayuntamiento. Esperemos que las elecciones sean más acertadas en la próxima temporada.

Los teatros municipales siguen a la deriva y como los personajes en busca de un autor. Excelente la programación de El Musical. Tierra del fuego, Hazte banquero, Caída del cielo con la espectacular Rocío Molina, y El cartógrafo de Juan Mayorga, son algunos de los extraordinarios espectáculos exhibidos en este teatro del Cañamellar. Sin embargo, es discutible su programación de cada obra un día en cartel o dos

como mucho, y más cuando la mayor parte del público asistente no es del barrio. Entendemos la estrategia desde el punto de vista económico, pero no artístico. El boca a boca da los triunfos y exige tiempo para asentar la publicidad ciudadana. Sobre Rambleta, a pesar de excelentes trabajos como Mi relación con la comida de Angélica Lidell y Desde el infierno de Jerónimo Cornelles y de dar cobijo a algunos proyectos junto a la sala Inestable, sigue sin programar apenas teatro. Cuatro obras en seis meses en lo va de año es un pobre bagaje para el que debía ser estandarte del teatro municipal.

Un caso particular es el de Las Naves. Las lluvias de diciembre obligaron a suspender la programación por problemas con el nivel freático. Al revés que Rambleta, sigue programando teatro aun teniendo la sala cerrada. Se mantiene la incógnita sobre su futuro y esperemos que pronto podamos seguir disfrutando de una programación diáfana, con una línea clara y con buena asistencia de espectadores.

La Diputación ha convertido en nómada el proyecto de la sala Escalante. Unas catas en el edificio han obligado a trasladar sus producciones propias al teatro El Musical y la próxima temporada al Palau de les Arts. El emblemático edificio de la calle Landerrer, donde se educaron en el teatro tantos jóvenes antes incluso de la creación de la Escalante, ya es historia. Al menos por ahora. Los ojos vidriosos de tantos profesionales demuestran que hay mucho que conocer aún sobre este tema.

Los teatros privados siguen en el estado de la zozobra permanente. Aspectos como la subida de las tasas municipales de carga y descarga no ayudan precisamente a salir de la crisis; una crisis que no es de espectadores sino de cifras económicas. Los teatros suelen llenar pero la facturación no crece. Muchas veces se ha de recurrir al actor televisivo y al famoso cinematográfico para tener una obra de éxito. Sin embargo, diría que los ámbitos privados están sosteniendo el teatro valenciano. Ahí quedan los montajes inolvidables exhibidos. En el teatro Talía hemos visto maravillas como Cervantina de Ronlala, El pequeño poni y El sermón del bufón. Sumamos Cien años de paz de Pablo Remón o Peer Gynt de Jorge Eines en Russafa, además de las propias como El mal amor (Moby Dick), Viaje a nunca jamás y Shakespeare en Berlín de Chema Cardeña, o el teatro en valenciano

en El Micalet, con sus apuestas propias de Hamlet canalla de Manuel Molins y El verí del teatre de Rodolf Sirera, más obras que han pasado de puntillas pero que ofrecían una enorme calidad como Els mots i la cosa.

Las pequeñas salas independientes ofrecen grandes alegrías. Inestable ofreció Carinyo de Juli Disla, la última genialidad de La Subterrànea, Maldito otoño o Les solidàries de A Tiro Hecho. Ultramar Como si el fuego no fuera contigo de Mafalda Bellido o Electricidad de taller de Paco Zarzoso. Carme Teatre ha seguido una programación continua, donde también hay que destacar su ciclo de lecturas dramatizadas de autores valencianos de principios de siglo. Círculo ofrece una programación de calidad aunque se publicite escasamente. Estas salas transmiten de nuevo el aliento de la pequeña producción de bolsillo y dan oportunidades a nuevos autores y compañías, desde la modestia cooperativista o empresarial.

Pero sin duda, los festivales han acaparado buena parte de la atención. A los tradicionales de Sagunt a Escena o el Mim de Sueca, se consolidan Russafa Escènica, Bucles, Dansa València, el IETM este año como un evento internacional único, Diez Sentidos, Cabanyal Íntim y, la guinda, Tercera Setmana, que nos ha completado con sus cuarenta obras exhibidas un panorama amplio del teatro internacional. Quizá la acumulación de obras en pocos días durante estos festivales sea un escollo a resolver, pero su esfuerzo merece la pena.

¿Y la autoría? Seguimos viendo escalones generacionales, pero hay que estar satisfecho de que a los Manuel Molins, Rodolf Sirera, Chema Cardeña y Paco Zarzoso, se les unan con más vigor que nunca nuevos montajes o reposiciones de las siguientes generaciones de Xavi Puchades, Patricia Pardo, Begoña Tena, Víctor Sánchez Rodríguez, Javier Sahuquillo, Mafalda Bellido o José Zamit. Hay una enorme riqueza autorial, con obras de distintos estilos y amplitud estética.

Este panorama refleja el buen estado de salud del teatro valenciano, aunque con reparos y problemas. Esperemos que su fuerza, sobre todo de la iniciativa individual, se mantenga y se aproveche socialmente este impulso creativo de una amplia gama de vertientes estéticas y argumentales.



www.liternauta.net

Redacción: Luisa Pereira Núñez

Edición y maquetación: Davi Blumenthal

Fotografías: José Luis Vila

Valencia – España – 2017